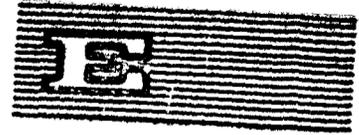


NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL

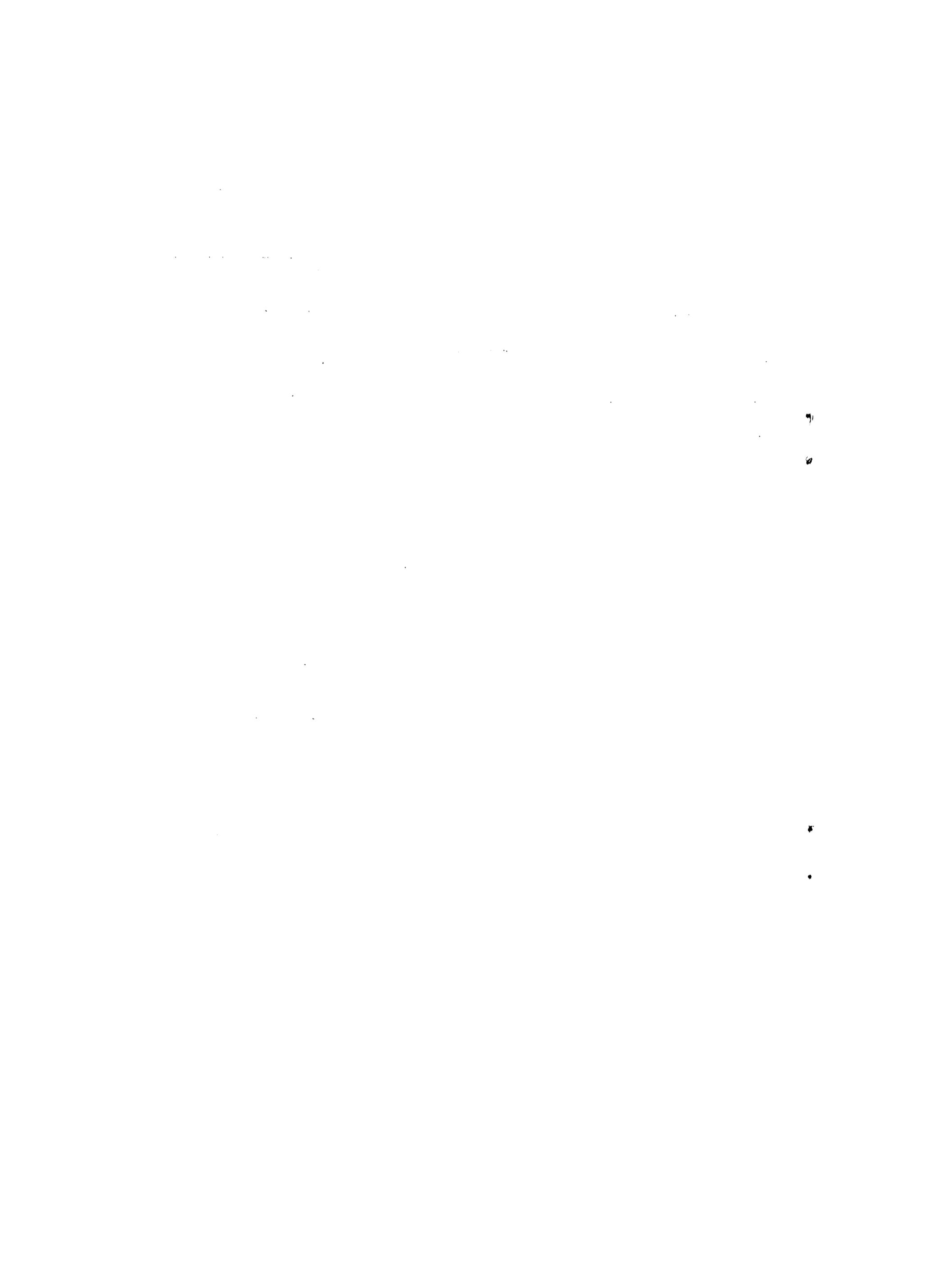
E/CN.12/558
15 de febrero de 1961

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Noveno período de sesiones
Caracas, mayo de 1961

ESTADO Y PERSPECTIVA DE LA GANADERIA VENEZOLANA
Documento preparado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO



C O N T E N I D O

	<u>Páginas</u>
<u>Introducción y resumen</u>	1
I. <u>Los recursos disponibles</u>	8
1. Existencias de ganado y aves	8
2. Superficie empradizada y zonas ganaderas	12
II. <u>Características de la producción</u>	16
1. La producción pecuaria	16
a) Producción de carne	16
b) Producción de leche y derivados	22
2. Tendencias de la producción	25
a) Carnes	25
b) Leche	26
3. Rendimientos y productividad	29
a) Tasa de beneficio	29
b) Rendimiento en carne	30
c) Rendimiento en leche	31
d) Tasa de natalidad	32
e) Productividad de otros factores	32
III. <u>Factores limitantes de la producción</u>	33
1. Enfermedades del ganado	33
a) Enfermedades infecto-contagiosas	34
i) Fiebre aftosa	34
ii) Aborto infeccioso de Bang	34
iii) Tuberculosis bovina	34
iv) Otras enfermedades infecciosas	35
b) Afecciones parasitarias	35
c) Enfermedades por carencia	38
2. Insuficiencias de alimentación	39
a) Praderas y pastos	39
b) Manejo deficiente de las praderas	39
c) Alimentación complementaria escasa	40
3. Las razas y su mejoramiento	41
4. Deficiencias de administración	42
5. Sistemas de comercialización y distribución	43
a) Comercialización del ganado y de la carne	43
b) Comercialización de los productos lácteos	48
IV. <u>Consumo y demanda de productos pecuarios</u>	51
1. Niveles de consumo, cambios y tendencias	51
a) El consumo de carnes	52
b) Consumo de productos lácteos	55
c) El efecto de los precios relativos	57

/2. Composición

	<u>Páginas</u>
2. Composición del consumo según su origen	58
a) Carnes	58
b) Productos lácteos	58
3. Consumo comparado y metas nutricionales	64
a) Consumo comparado	64
b) Metas nutricionales	64
4. Proyecciones de la demanda	66
V. <u>Comercio exterior de los productos pecuarios</u>	71
1. Importación de carnes	71
2. Importación de productos lácteos	73
3. Otros alimentos de origen animal	73
4. Origen de las importaciones	73
a) Carne	73
b) Productos lácteos	73
5. Restricción de importaciones	75
VI. <u>Fomento pecuario y perspectivas de expansión</u>	76
1. Programas de fomento ganadero	76
2. Perspectivas de expansión en ganadería	77

INTRODUCCION Y RESUMEN

El presente estudio no es más que una parte del trabajo general sobre el desarrollo y situación de la ganadería en América Latina que están realizando conjuntamente la CEPAL y la FAO. No se pretende aquí, por consiguiente, analizar exhaustivamente los problemas de la ganadería venezolana, sino destacar los principales factores que han favorecido o retardado la producción y distribución de los productos pecuarios durante los últimos años. La ganadería de Venezuela y los problemas de oferta y demanda de sus productos ofrecen características especiales que necesariamente deben tenerse en cuenta en un estudio económico de la ganadería latinoamericana.

El temario de la investigación y el análisis se ajustan básicamente a los aspectos y propósitos que contempla el estudio pecuario general y de aquí que se dé mayor importancia a las apreciaciones y cifras globales. No obstante, con alguna frecuencia se consideran ciertos aspectos al nivel estadual o de una zona en particular.

Gran parte de la información básica se obtuvo directamente del Ministerio de Agricultura y Cría, del Ministerio de Fomento, del Banco Agrícola y Pecuario y de otras entidades oficiales. También de observaciones personales hechas sobre el terreno y de numerosas publicaciones de orden técnico que tratan de la ganadería venezolana.

A continuación se resumen algunas conclusiones y aspectos generales del estudio.

A pesar de que el abastecimiento interno de productos alimenticios de origen animal ha experimentado un progreso evidente en los últimos años, los actuales niveles de consumo por habitante son todavía ostensiblemente bajos, tanto con relación a las metas nutricionales recomendadas como a las tendencias y magnitud de la demanda potencial existente en Venezuela. Así, el consumo anual de carnes rojas por habitante promedió 19 kilogramos en 1956-58 y subió a cerca de 22 kilogramos en 1959, correspondiendo casi las cuatro quintas partes a la carne de res. Antes de este período, el consumo se hallaba estancado en un nivel medio de 17 kilogramos y aun acusó un ligero descenso en los trienios 1950-52 y 1953-55, para luego mejorar desde 1956. El consumo de productos lácteos por persona-año,

/expresado globalmente

expresado globalmente en términos de leche líquida, ascendió de un promedio de 112 litros en 1951-52 a 135 litros en 1956-58. El principal aumento se registró en el consumo de leche pasteurizada, que pasó de un promedio anual de 4.6 litros en 1948-50 a 25.5 litros en 1956-58, y en menor grado en el de leche conservada en polvo. El consumo de quesos y mantequilla por habitante, en cambio, ha descendido en los últimos años. Al analizar las tendencias del consumo se verá su estrecha relación con los niveles de precios relativos; valga anotar, desde ahora, que el mayor aumento relativo en el consumo de leche concuerda básicamente con el nivel favorable de los precios reales al nivel del consumidor.

Un hecho sobresaliente y muy conocido en el mercado venezolano de alimentos protectores es el crecimiento espectacular de la demanda de dichos productos. En efecto, la población y el ingreso muestran tasas de incremento anual no superadas por ningún otro país latinoamericano.^{1/} El alto poder de compra y la gran elasticidad de la demanda que caracteriza a los productos pecuarios de consumo habitual han hecho que el país tienda a compensar los déficit del consumo y de la producción interna a través de cambios en las tendencias de su comercio exterior. Desde hace más de un decenio Venezuela suspendió las exportaciones de ganado para tornarse después en importador de carne y es ahora el país comprador más importante de productos lácteos y huevos de producción extranjera. En el renglón de productos lácteos, por ejemplo, más de la mitad del consumo total, expresado en términos de leche líquida, proviene de las importaciones. En 1956-58 el valor anual de las importaciones de alimentos de origen animal promedió cerca de 156 millones de bolívares, de los que el 76.2 por ciento corresponde a productos lácteos, el 23.3 por ciento a huevos y menos del 1 por ciento a carnes, aves y manteca de cerdo. Entre los períodos 1948-50 y 1956-58, el volumen de las importaciones de leches conservadas aumentó 54 por ciento, el de quesos 150 por ciento y el de huevos casi se triplicó. Pese a las campañas de fomento pecuario actualmente en marcha y a los aumentos que puedan lograrse en la producción ganadera, se espera que la demanda siga creciendo más rápidamente que el abastecimiento a base de producción nacional, con la consiguiente dependencia respecto del comercio importador para suplir el déficit de producción interna, por lo menos a corto y mediano plazo.

^{1/} Entre 1950 y 1958 la población ha crecido a una tasa anual altísima (del 3.5 al 4.35 por ciento) y el ingreso por habitante, según las cifras del Banco Central (Memoria de 1958) a una tasa promedio del 6 por ciento.

/La producción

La producción pecuaria y animal de Venezuela se obtiene de una existencia estimada aproximadamente en 7 millones de bovinos, 2,4 millones de porcinos, más de un millón entre ovinos y caprinos y cerca de 12 millones de aves. Entre 1950 y 1956 se registró un incremento numérico de las especies animales, con excepción de los caprinos. En el ganado vacuno el ritmo de crecimiento ha sido más rápido en el último quinquenio.

La producción de carnes rojas aumentó de 76 000 toneladas anuales en 1947-49 a 119 000 en 1956-58, y a 141 000 en 1959, lo cual equivale a aumentos de 58 y 85 por ciento, respectivamente, que se lograron sobre todo desde 1956. Tan importante ascenso se debió no sólo al mayor número de animales beneficiados, cuyo índice aumentó 61 puntos entre ambos períodos, sino también al mayor peso en canal de los bovinos sacrificados.^{2/} En cuanto a los cambios en la producción de carne por habitante, fueron relativamente pequeños entre 1939-51 y 1953-55, pues se mantuvo más o menos estable - a un nivel de casi 17 kilogramos - en contraste con un aumento de 6 kilogramos más por persona en 1959 con respecto al trienio 1947-49.

Venezuela es uno de los pocos países de América Latina que muestra un incremento tan apreciable del abastecimiento de carne, en los últimos años. Conviene, pues, mencionar someramente los factores a que es posible atribuirlo. En primer término estarían las entradas a territorio venezolano de ganado procedente de Colombia, cuya cuantía no se registra en las estadísticas por tratarse de importaciones no autorizadas, pero que según algunas informaciones habrían sido más de 100 000 cabezas bovinas por año en épocas recientes. El notorio ascenso registrado en el peso medio del ganado en pie para degüello y en el rendimiento de carne en canal estarían corroborando la anterior afirmación. Aparte esto, debe señalarse la influencia beneficiosa de una serie de medidas gubernativas tendientes a impulsar el desarrollo de la masa bovina y la producción animal. Entre ellas están las repetidas y cuantiosas importaciones de diferentes razas, aspecto en el cual Venezuela asimismo ha marchado a la cabeza de los países latinoamericanos.^{3/} La eficacia de las campañas sanitarias también ha sido evidente,

^{2/} Promedio de 168 kilogramos por animal en 1956-58, contra 155 kilogramos en 1951-53 y 161 kilogramos en 1954.

^{3/} En total, 17 633 bovinos de diferentes razas entre 1945 y 1953, con aumentos considerables en años posteriores.

como lo indican la menor incidencia y morbilidad de los agentes patógenos, la represión de ciertas enfermedades y la reducción de la mortalidad, sobre lo cual se dan cifras comparativas en la sección correspondiente de este estudio. La expansión del crédito ganadero es otro de los factores estimulantes de la producción, pero sus mayores efectos podrán registrarse en años venideros, dado el gran impulso que se le dio en 1958, sin precedentes en la historia de la ganadería venezolana,^{4/} y que actualmente está en marcha como medida complementaria de la ley de reforma agraria expedida en marzo de 1960.

La producción de leche también ha registrado ascensos muy significativos, pues con relación a 1950, su volumen se había incrementado 102 por ciento en 1959. La producción en los dos últimos años contemplados en el estudio promedió cerca de 400 millones de litros anuales. Por entonces el 45 por ciento se destinaba al consumo directo, poco más del 20 por ciento a la elaboración de quesos y el 33 por ciento restante a mantequilla y leche en polvo. El ascenso en la producción de mantequilla, leche en polvo y leche pasteurizada ha sido de especial magnitud, sobre todo para el último producto, que de una producción promedia de 18 millones de litros en 1948-49 subió a un promedio anual de 126 millones en 1956-58 y a 149 millones en 1959. Cabe anotar que dichos aumentos se debieron parcialmente a la menor proporción de leche usada para quesos y mantequilla, pues gran parte de ésta se elabora con cremas importadas.

Entre los factores que están acelerando la industria lechera en Venezuela, debe citarse la política de subsidios otorgados a los productores a través de las centrales de pasteurización y plantas industrializadoras y la política de precios bajos tendiente a elevar el consumo. El progreso técnico de las explotaciones lecheras también ha sido de significación.

La productividad y los rendimientos de la ganadería venezolana son bajos, como ocurre en otros países de la zona tropical, pero quizás en grado más desfavorable, sobre todo en lo que se refiere a la producción de carne. Esto debe atribuirse al carácter extensivo de la cría y engorde del ganado, operaciones que con frecuencia se practican en forma rudimentaria, en praderas naturales de escaso valor alimenticio muchas veces de aprovechamiento transitorio, y al predominio de las razas criollas, de tan bajos rendimientos.

^{4/} Por decreto 58, de 22 de febrero de 1958, se autorizó un crédito de 660.5 millones de bolívares, para un plan quinquenal de fomento ganadero.

La tasa de beneficio - 7.15 por ciento de las existencias, sin incluir la matanza in situ - es una de las más bajas en América Latina y el peso vivo de los vacunos que se benefician sólo promedia 340 kilogramos por animal adulto, con un rendimiento de carne en canal inferior al 50 por ciento. Estas dos deficiencias se traducen en una producción bajísima de carne por animal de existencia, que para 1956 se estimaba en 13 kilogramos, en comparación con 48 kilogramos en la Argentina, 36 en el Uruguay, 20 en el Paraguay y cifras que duplican la de Venezuela en muchos otros países latinoamericanos.

El rendimiento medio en leche por vaca no sólo es bajo - 2 a 3 litros diarios en hatos de ganado criollo o de bajo mestizaje, como lo son la mayoría -, sino que también es corto el período de lactancia. En lecherías de razas especializadas la producción diaria por vaca llega hasta 10, y más litros, pero es reducido el número de estas explotaciones intensivas.

La tasa de eficiencia reproductiva ^{5/} apenas promedia 40 por ciento, esto es, la mitad de la lograda en los planteles de cría convenientemente organizados. Ello se debe a los bajos índices de natalidad y a la alta mortalidad que se registra en los animales jóvenes.

La productividad de los factores capital y trabajo incorporados a la producción pecuaria es baja, particularmente en las pequeñas explotaciones no tecnificadas y en ciertas actividades de cría extensiva, en las que los rendimientos marginales apenas cubren el precio de los factores e inclusive son negativos, como ocurre con la productividad marginal de la tierra en ciertas regiones. De aquí que la baja remuneración de las inversiones esté limitando el mejoramiento y tecnificación de la producción.

Las causas responsables de la poca productividad y de los rendimientos bajos de la ganadería venezolana pueden resumirse así: a) baja capacidad receptiva de los pastizales - 2 a 4 hectáreas por animal - debida a que más de las cuatro quintas partes están formadas por pastos naturales y al manejo inadecuado de las praderas; b) predominio de razas animales autóctonas, que aunque ofrecen la ventaja de su adaptación al ambiente tropical, son poco productivas genéticamente; c) incidencia de enfermedades y plagas del ganado causantes de alta mortalidad y pérdidas económicas considerables;

^{5/} Porcentaje del terneraje destetado con respecto al número total de vientres aptos para la reproducción.

d) sistemas de bajo nivel técnico y a veces primitivos en lo tocante al manejo y administración de las fincas o fundos ganaderos, y e) dificultades y deficiencias de comercialización, industrialización y distribución de los productos pecuarios.

En cuanto a la distribución y al tipo de las actividades ganaderas por estados, puede decirse en términos generales que la ganadería bovina de cría es la que ocupa la mayor parte de la superficie de pastos y la que cuenta con la mayoría de los efectivos pecuarios. Dicha actividad - denominada ganadería de pastoreo - tiene su principal asiento en los estados de Anzoátegui, Apure, Barinas, Bolívar, Cojedes, Guárico, Monagas-Amacuro y Portuguesa, que aproximadamente poseen el 70 por ciento de la masa bovina y tal vez más del 80 por ciento de la superficie ganadera total; la producción de carne constituye su principal finalidad y al lado de ésta también registra con frecuencia la producción de queso, como renglón secundario, aunque de relativa importancia. En la "zona de pastoreo" sólo se practica la cría del ganado, de manera muy extensiva y en "llano abierto" muchas veces, pues la baja calidad de las praderas no permite las operaciones de engorde. El tamaño de los rebaños suele ser grande allí, ya que del 33 al 46 por ciento del ganado vacuno corresponde a fundos de 1 001 a 5 000 cabezas y aun más, como se observa en Apure.

La zona lechera comprende los estados de Zulia y Lara, en la región noroeste del país, como los más importantes, así como los estados de Carabobo, Aragua y Miranda y el Distrito Federal en la zona central. Esta zona posee cerca del 11 por ciento de la superficie ganadera y el 17 por ciento de la población bovina. El carácter de su explotación es intensivo en gran parte, de preferencia en los plantales que cuentan con buenos pastos artificiales, alimentos complementarios, razas de leche especializadas o ganado de alto mestizaje y una administración conveniente. El tamaño de los hatos es relativamente pequeño, pues en muchos casos - alrededor de las cuatro quintas partes - se trata de lecherías con menos de 100 cabezas.

La ganadería de engorde, todavía no organizada convenientemente en Venezuela, está más o menos concentrada en los estados de Aragua, Miranda y Falcón especialmente, pero también se practica junto a la cría y hasta la lechería, en explotaciones mixtas de diferentes estados. Ganadería de tipo mixto tiene lugar, además, en los estados de Mérida, Táchira, Trujillo y otros.

/En suma,

En suma, Venezuela posee zonas y regiones aptas no sólo para la explotación del ganado vacuno en sus distintos renglones, sino también para la cría de ovinos y caprinos en escala muchísimo mayor. El potencial pecuario del país está en vía de desarrollo y las perspectivas de la producción a largo plazo parecen favorables, a juzgar por la tendencia registrada en los últimos años y por el fuerte impulso que el gobierno está dando al desarrollo ganadero.

I. LOS RECURSOS DISPONIBLES

1. Existencias de ganado y aves

Como en otros países de América Latina, en Venezuela el censo ganadero se levanta a intervalos demasiado largos, correspondiendo el último a 1950. De aquí que no se disponga de información adecuada sobre las existencias de ganado en los últimos años, ni mucho menos acerca de la composición actual de la masa ganadera según raza, sexo, clases, edad y distribución geográfica. Para suplir estas deficiencias, al menos en parte, el Ministerio de Agricultura y Cría ha venido haciendo estimaciones y encuestas por muestreo, insistiendo especialmente en la información sobre la especie bovina, dada su preponderancia económica y numérica.

Venezuela parece contar con algo más de 7 millones de cabezas vacunas, proporción ligeramente superior a un bovino por habitante. Los porcinos ascenderían a unos 2.4 millones de cabezas; los ovinos y caprinos a un poco más de 1 millón ^{6/}; en conjunto, el grupo de los équidos a otro tanto, y las aves a cerca de 12 millones de animales. (Véase el cuadro 1.)

Aunque no se cuenta con datos que permitan estimar el ritmo de crecimiento de la ganadería año por año, puede afirmarse que la población vacuna sólo ha crecido a una tasa anual aproximada del 2 por ciento entre 1937 y 1950, según las cifras de los respectivos censos.^{7/} En tal virtud, los efectivos de ganado vacuno estuvieron creciendo a un ritmo mucho menor que el de la población, especialmente en las regiones dedicadas a la cría de bovinos para consumo. Esta circunstancia, unida a la baja productividad pecuaria - expresada en términos de cosecha para el degüello -, se tradujo en un fuerte desequilibrio de la oferta de carne frente a las crecientes necesidades del consumo. Entre 1950 y 1956, la ganadería bovina habría ascendido de 5.77 millones de cabezas, según el censo, a 7.2 millones que arrojó la muestra agropecuaria; esto equivaldría a un aumento aproximado del 26 por ciento en los 6 años, es decir, a un incremento anual promedio

^{6/} Los caprinos habrían disminuido 14 por ciento entre 1950 y 1956.

^{7/} Según el Ministerio de Agricultura y Cría, La industria ganadera de carne en Venezuela (Caracas, 1958), la masa de vacunos llegaba a 4 303 505 cabezas en 1937 y a 5 673 797 en 1950.

Cuadro 1

VENEZUELA: EXISTENCIAS ESTIMADAS DE GANADO
 Y AVES, 1950 Y 1956
 (Miles de cabezas)

	1950	1956
Bovinos	5 769	7 162
Porcinos	1 454	2 362
Ovinos	101	176
Caprinos	1 288	921
Caballares	344	533
Mulares	62	130
Asnales	387	427
Aves	10 368 ^{a/}	11 750

Fuente: Cifras del censo de 1950, edición de 1959. Las cifras de 1956 son las de la Encuesta agropecuaria nacional, de la Dirección de Planificación Agropecuaria del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC), septiembre de 1957.

a/ Pollos y pollitos, gallos y gallinas, patos y pavos.

de 4 por ciento, o sea casi el doble que en la época anterior. Un crecimiento relativo de esta magnitud sólo puede obtenerse en una ganadería en proceso de expansión, como es el registrado en Venezuela durante los últimos años, y cuyos efectos principales son los importantes aumentos en la producción de carne y leche.^{8/}

En cuanto a la repartición de los bovinos por sexos, según la encuesta agropecuaria de 1956, las hembras equivalen, en cifras redondas, al 68 por ciento y los machos al 32 por ciento. Los vientres aptos para la cría - hembras mayores de 2 años - constituyen el 46 por ciento del total de

^{8/} El crecimiento de las existencias y sobre todo de la producción de carne debe atribuirse en parte a las exportaciones clandestinas de ganado colombiano hacia Venezuela, que para 1958 fueron estimadas en alrededor de 120 000 cabezas.

/vacunos, proporción

vacunos, proporción bastante favorable desde el punto de vista reproductivo.

Aunque no se conoce la composición de la masa bovina por actividades ganaderas en los últimos años, se puede suponer más o menos semejante a la hallada a base de muestreo a fines de 1954 en cada uno de los Estados. Aplicando la correspondiente distribución porcentual a la población vacuna estimada para 1956, se obtuvo la composición por clases que se relaciona en el cuadro 2. Como es obvio, la proporción de vientres es más alta (48.6 por ciento) en la ganadería lechera, en comparación con las explotaciones mixtas y de cría. En consecuencia, también se observa en aquélla un porcentaje mayor de becerros y becerras menores de un año. Al relacionar el número de hembras aptas para la reproducción con el número de terneros y terneras, se concluye que la tasa de eficiencia reproductiva es notablemente baja en los tres tipos de explotación bovina; en efecto, sólo sería de 38, 41 y 42 por ciento, en actividades de cría, lechería y ganadería mixta, respectivamente. Esta baja eficiencia se debe a una tasa reducida de natalidad y a la alta mortalidad que se registra en los animales jóvenes, como se verá posteriormente. A las ganaderías mixtas corresponde una proporción más alta de machos y hembras de 1 a 2 años, en razón de que las operaciones de levante ^{9/} muchas veces no se practican en los planteles de cría y generalmente sólo tiene lugar el levante de hembras en las lecherías especializadas. El levante de ganado es a veces una actividad especial, que aquí se incluye en el grupo de ganadería mixta. Al observar la baja proporción de novillos (10 por ciento en general), se deduce que la tasa de beneficio y la producción anual para degüello son también reducidas, pues la mayor parte de los bovinos sacrificados está formada por novillos mayores de 3 años. La proporción de novillos es algo más alta en la ganadería de carne, pero debe recordarse que dentro de ésta se incluyen los novillos jóvenes todavía no listos para el consumo.

A pesar de que no se observa una producción bovina completamente especializada, bien sea para la producción de carne o de leche, ^{10/} es posible

^{9/} Crianza de mautes o becerros y novillas de 1 a 2 años de edad.

^{10/} La mayoría de las explotaciones se dedican a la cría de ganado para el consumo y a la ganadería mixta, siendo relativamente pocos los hatos especializados en la producción de leche.

Cuadro 2

VENEZUELA: COMPOSICION ESTIMADA DE LOS BOVINOS,
SEGUN LA ACTIVIDAD GANADERA, 1956

Ganado	Ganadería de cría a/		Ganado de lechería b/		Ganadería mixta c/	
	Miles de cabezas	Porcen- taje	Miles de cabezas	Porcen- taje	Miles de cabezas	Porcen- taje
Vacas de cría ^{d/}	2 286	45.6	592	48.6	405	43.5
Becerras-as ^{e/}	878	17.5	242	19.8	178	19.1
Mautes ^{f/}	525	10.5	118	9.7	109	11.7
Novillos ^{g/}	628	12.5	145	11.9	144	15.5
Novillos y toretas h/	564	11.3	105	8.6	76	8.2
Toros	132	2.6	16	1.3	19	2.0
<u>Total</u>	<u>5 013</u>	<u>100.0</u>	<u>1 218</u>	<u>100.0</u>	<u>931</u>	<u>100.0</u>

Fuente: La Industria Ganadera de carne en Venezuela, 1958, cuadros V-2 y B-8, y
Encuesta Agropecuaria de 1956.

- a/ Anzoátegui, Apure, Barinas, Bolívar, Cojedes, Guárico, Monagas-Amacuro y Portuguesa.
- b/ Aragua, Carabobo, Lara, Miranda y Zulia.
- c/ Distrito Federal, Falcón, Mérida, Nueva Esparta, Sucre, Táchira, Trujillo, Yaracuy y Amazonas.
- d/ Incluye las novillas de más de 2 años.
- e/ Becerras y becerras hasta de 1 año.
- f/ Machos entre 1 y 2 años.
- g/ Hembras entre 1 y 2 años.
- h/ Machos mayores de 2 años.

/agrupar los

agrupar los estados según el tipo de ganadería dominante. Así, por ejemplo, se estima que por lo menos el 70 por ciento de los bovinos está en los estados de Anzoátegui, Apure, Barinas, Bolívar, Cojedes, Guárico, Monagas-Amacuro y Portuguesa, en donde se observa de preferencia la cría de ganado vacuno de carne. En los de Aragua, Carabobo, Lara, Miranda y Zulia se halla distribuido el 17 por ciento de la población bovina, principalmente la dedicada a la producción de leche, con excepción de Aragua y Miranda que también se dedican al engorde de ganado. El resto de los bovinos (13 por ciento) parece corresponder al Distrito Federal, a los estados de Falcón, Mérida, Nueva Esparta, Sucre, Táchira, Trujillo y Yaracuy y al territorio de Amazonas, con ganadería de tipo mixto en su mayor parte.

Los principales estados ganaderos serían Apure, con casi la quinta parte de la población bovina; Guárico y Zulia, con cerca de la cuarta parte de las existencias, y luego Bolívar, Barinas y Anzoátegui, con alrededor de medio millón de cabezas cada uno. Estos seis estados parecen contar con las dos terceras partes de los vacunos, correspondiendo al resto del país la otra tercera parte.

Aplicando los factores de conversión o equivalencias anotados en el cuadro 3, el total de ganados se redujo a unidades homogéneas, expresadas en términos de bovinos. Así, el total de unidades ascendería a unos 8.4 millones.

2. Superficie empastada y zonas ganaderas

Comparando las cifras de superficie empastada que arrojan el censo de 1950 y la encuesta de 1956, resulta que la superficie ganadera ascendió de 13.8 millones de hectáreas en 1950 a 17.8 millones en 1956, lo cual equivale a un aumento del 13 por ciento. (Véase el cuadro 4.) En términos relativos, el cambio más importante corresponde a los pastos artificiales, que en 1956 constituían el 15 por ciento del total y en 1950 eran el 12 por ciento. Pese a este cambio favorable, la proporción de pastos naturales es todavía muy alta, lo cual se refleja en una capacidad talajera baja, como sucede en la mayoría de las regiones de cría extensiva, a base de pastoreo, en las que se requiere de 2 a 4 hectáreas y aun más por cabeza de ganado vacuno. En las zonas lecheras y en otras de ganadería menos extensiva, la proporción de pastos artificiales es más alta y de aquí su capacidad de sustentación

/Cuadro 3

Cuadro 3

VENEZUELA: EXISTENCIAS DE GANADO EN UNIDADES HOMOGÉNEAS, 1956

Ganado	Miles de unidades simples	Equivalencias	Miles de unidades homogéneas
Vacuno	7 162	1.000	7 162
Porcino	2 362 ^{a/}	0.200	189
Ovino	176	0.200	35
Caprino	921	0.125	115
Caballar	533	1.200	639
Mular	130	1.200	156
Asnal	427	0.333	142
Unidades homogéneas			<u>8 438</u>

Fuente: Cuadro 1.

a/ Conversión de sólo el 40 por ciento de las existentes, o sea la proporción en pastoreo.

Cuadro 4

VENEZUELA: SUPERFICIE DEDICADA A LA GANADERIA, 1950 Y 1956

	1950		1956	
	Miles de hectáreas	Porcentaje	Miles de hectáreas	Porcentaje
Pastos artificiales	1 660	12.0	2 604	14.7
Pastos naturales	12 164	88.0	15 165	85.3
<u>Total</u>	<u>13 824</u>	<u>100.0</u>	<u>17 769</u>	<u>100.0</u>

Fuente: La misma del Cuadro 1.

mucho mayor, como se observa en los estados de Zulia, Lara, Aragua, Carabobo, Miranda, Falcón, Táchira, Trujillo y Yaracuy, en donde la proporción de bovinos por unidad de superficie es, en promedio de 1 a 1. Cabe anotar, sin embargo, que esta proporción más favorable no sólo se debe a la mejor calidad de los pastos, sino también a prácticas más adecuadas de manejo de los potreros y, en general, a mejores sistemas de alimentación animal.

Para todo el país, la relación entre la superficie total de pastos y la población vacuna sería de 2.5 hectáreas por animal. Sin embargo, para determinar la superficie forrajera real se hace necesario reducir a unidades homogéneas los pastos naturales y artificiales. Suponiendo que, en términos generales, 1 hectárea de pasto artificial soporta una carga 2.5 veces mayor que los pastizales naturales permanentes y de temporada, en conjunto, la superficie forrajera total sería de unos 4.34 millones de hectáreas de pasto en términos de pradera artificial de la mejor clase.

Ahora bien, estableciendo la relación existente entre unidades homogéneas de ganado y de superficie forrajera, se concluye que la densidad ganadera global sería de 1.9 cabezas por hectárea, lo que equivale a 0.51 de hectárea por unidad animal homogénea. (Véase el cuadro 5.)

La zona ganadera más importante respecto a concentración ganadera y volumen de producción de carne es la llamada "zona de pastoreo", dedicada primordialmente a la cría de bovinos. La producción de leche es allí secundaria y se dedica en su mayor parte a la fabricación de queso. Es, por lo demás, la zona ganadera más extensa ^{11/} y predomina en ella el tipo de ganadería extensiva de "llano abierto", en praderas naturales de reducido valor nutritivo, muchas de carácter temporal y bajo condiciones técnicas muy pobres en cuanto se refiere a control de enfermedades, mejoramiento genético de las razas animales y prácticas de administración. Estas deficiencias están primordialmente asociadas al gran tamaño de los fundos, en algunos casos, y al sistema de explotación tan extensivo. En los estados de Apure, Barinas, Bolívar, Cojedes y Monagas, por ejemplo, del 33 al 46 por ciento del ganado bovino corresponde a fundos con un tamaño de rebaños de 1 001 a 5 000 cabezas; en Apure, el 20 por ciento del ganado se halla en fundos mucho más grandes. Como se verá más adelante, los rendimientos ganaderos de la zona de pastoreo son bastante precarios.

^{11/} Poco más del 80 por ciento de la superficie ganadera total, según el censo de 1950.

Cuadro 5

VENEZUELA: SUPERFICIE FORRAJERA Y DENSIDAD GANADERA, 1956

	Miles de hectáreas	Miles de unidades homogéneas
<u>Superficie ganadera</u>	<u>17 769</u>	
Pastos artificiales	2 604	
Pastos naturales	15 165	
Existencias en unidades homogéneas <u>a/</u>		8 438
Densidad (cabezas por hectárea)		0.48
Hectáreas por cabeza	2.1	
<u>Superficie forrajera <u>b/</u></u>	<u>4 335</u>	
Pastos artificiales	1 302	
Pastos naturales	3 033	
Existencias en unidades homogéneas <u>a/</u>		8 438
Densidad ganadera por hectárea forrajera		1.94
Hectáreas por cabeza	0.51	

Fuente: Cuadros 3 y 4.

a/ En términos de bovinos, incluyendo el ganado menor.

b/ En términos de pasto artificial permanente de primera categoría y sobre la base de las siguientes cifras preliminares de equivalencia: 0.500 para los pastos artificiales de una y otra categoría y 0.200 para las praderas naturales, permanentes y temporales.

/La otra

La otra zona ganadera importante es la lechera, con el 11 por ciento de la superficie ganadera y el 17 por ciento del ganado vacuno, en los 5 estados lecheros más importantes, ^{12/} pero en donde es superior la calidad del suelo, los pastos y el ganado y más alto su nivel técnico. Los estados de Zulia y Lara son las principales regiones productoras de leche, lo que en el primero se debe sobre todo a condiciones naturales favorables ^{13/} y en el segundo a los adelantos logrados en materia de razas y administración principalmente. Sigue en importancia la ganadería lechera de la zona central del país, constituida por los estados de Carabobo, Aragua y Miranda. Es lógico que las condiciones especiales de la "zona de lechería", unidas en parte al menor tamaño de las propiedades, permitan la explotación intensiva de las mismas. Así, por ejemplo, en Carabobo y Aragua el 88 y el 91 por ciento de las ganaderías, respectivamente, poseían menos de 100 cabezas bovinas en 1952, según investigaciones de la campaña antiaftosa de la Dirección de Ganadería.

Las actividades de engorde de bovinos tienen lugar especialmente en los estados de Aragua, Miranda y Falcón, pero también se practican operaciones de ceba, al lado de la cría, en otros estados como Anzoátegui, Bolívar, Guárico, Monagas-Amacuro, Portuguesa y Táchira.

II. CARACTERISTICAS DE LA PRODUCCION

1. La producción pecuaria

a) Producción de carne

El cuadro 6 muestra que el degüello o beneficio de ganado aumentó casi ininterrumpidamente entre los años 1946 y 1958. El sacrificio de bovinos ascendió a un promedio anual de 575 000 cabezas en 1956-58 y a 673 000 en 1959, cifras que comparadas con la de 357 000 en 1947-49, representan incrementos de 61 y 89 por ciento, respectivamente. Los mayores índices de aumento se registraron desde 1956. El promedio anual de cerdos beneficiados en 1956-58 fue de 535 000 cabezas, o sea 56 por ciento mayor que en el trienio básico. En esta especie, el ascenso del degüello fue más importante en los 2 últimos años del período analizado. Los aumentos del beneficio en las especies bovina y caprina fueron de 91 y 103 por ciento en 1956-58, pero se redujeron considerablemente en 1959. El beneficio estimado de aves en este último año fue poco más de 10 veces superior al de 1950.

^{12/} Aragua, Carabobo, Lara, Miranda y Zulia.

^{13/} Buena calidad del suelo, precipitación pluvial abundante y buena calidad de los pastos.

Cuadro 6

VENEZUELA: BENEFICIO DE GANADO Y AVES, POR ESPECIES, 1946-1959

(Dejuello declarado, miles de cabezas)

	Bovinos		Porcinos		Ovinos		Caprinos		Aves	
	Número	Índice	Número	Índice	Número	Índice	Número	Índice	Número	Índice
1946	363.0	101.8	311.7	90.6	22.9	99.6	43.1	91.3	...	-
1947	356.8	100.1	293.2	85.2	24.1	104.8	51.0	108.0	...	-
1948	345.0	96.7	344.0	100.0	19.0	82.6	28.5	60.4	...	-
1949	367.8	103.1	394.9	114.8	26.0	113.0	62.2	131.8	...	-
<u>1947-49</u>	<u>356.6</u>	<u>100.0</u>	<u>344.0</u>	<u>100.0</u>	<u>23.0</u>	<u>100.0</u>	<u>47.2</u>	<u>100.0</u>	-	-
1950	405.6	113.7	403.4	117.3	30.3	131.7	64.8	137.3	1 520	100.0
1951	445.6	124.4	374.3	108.8	26.0	113.0	50.6	107.2	2 080	136.8
1952	459.5	128.8	395.7	115.0	45.1	196.1	49.7	105.3	3 920	258.0
<u>1950-52</u>	<u>436.2</u>	<u>122.3</u>	<u>391.2</u>	<u>113.7</u>	<u>33.8</u>	<u>146.9</u>	<u>55.0</u>	<u>116.5</u>	<u>2 510</u>	<u>165.1</u>
1953	483.7	135.6	433.2	125.9	42.6	185.2	54.6	115.7	5 200	342.1
1954	474.0	132.9	478.3	139.0	41.0	178.2	63.8	135.2	6 880	452.6
1955	495.0	138.8	444.8	129.3	38.9	169.1	89.7	190.0	6 960	457.9
<u>1953-55</u>	<u>484.2</u>	<u>135.8</u>	<u>452.1</u>	<u>131.4</u>	<u>40.8</u>	<u>177.5</u>	<u>69.3</u>	<u>146.8</u>	<u>6 346</u>	<u>418.8</u>
1956	508.3	142.5	468.4	136.1	38.7	168.3	91.1	193.0	7 680	505.3
1957	571.0	160.1	555.1	161.4	47.0	204.3	101.6	215.2	9 120	600.0
1958	645.0	180.9	582.2	169.2	46.5	202.1	94.5	200.2	11 360	747.4
<u>1956-58</u>	<u>574.7</u>	<u>161.2</u>	<u>535.2</u>	<u>155.6</u>	<u>44.0</u>	<u>191.3</u>	<u>96.0</u>	<u>203.4</u>	<u>9 387</u>	<u>617.6</u>
1959	672.9	188.7	620.3	180.3	27.5	119.6	75.2	159.3	16 080	1 058.0

Fuente: Ministerio de Agricultura y Cría, Dirección de Planificación Agropecuaria, Departamento de Investigaciones Económicas, Anuario Estadístico, 1954 y Memoria de 1959 del Banco Central de Venezuela.

Como consecuencia del incremento en el número de animales beneficiados, la producción global de carne aumentó de 78 000 toneladas en 1947-49 a un promedio anual de 129 000 en 1956-58 y a 158 000 en 1959, ^{14/} lo cual equivale a un aumento anual medio de 67 por ciento en el trienio 1956-58 y de 204 por ciento en 1959.

14/ Cifra provisional.

/Cuadro 7

Cuadro 7

VENEZUELA: Producción de carnes rojas y de aves, 1947-49 A 1959
 (Miles de toneladas)

	Bovina	Porcina	Ovina	Caprina	De aves	Total	
						Número	Índice
<u>1947-49</u>	<u>60.8</u>	<u>14.1</u>	<u>0.37</u>	<u>0.77</u>	<u>1.50^{a/}</u>	<u>77.5^{a/}</u>	<u>100.0</u>
1950	70.8	17.0	0.42	0.46	0.52	90.1	116.2
1951	70.7	15.4	0.40	0.44	2.08	89.1	115.0
1952	71.4	15.5	0.42	0.52	3.92	91.7	118.3
<u>1950-52</u>	<u>71.0</u>	<u>16.0</u>	<u>0.41</u>	<u>0.47</u>	<u>2.51</u>	<u>90.4</u>	<u>116.6</u>
1953	76.2	18.7	0.39	0.64	5.20	101.1	130.4
1954	77.7	18.6	0.47	0.66	6.88	104.3	134.6
1955	82.2	18.0	0.57	0.86	6.96	108.6	140.1
<u>1953-55</u>	<u>78.7</u>	<u>18.4</u>	<u>0.48</u>	<u>0.72</u>	<u>6.33</u>	<u>104.6</u>	<u>135.0</u>
1956	85.0	18.8	0.57	0.93	7.68	113.0	145.8
1957	95.5	21.4	0.50	1.10	9.12	127.7	164.8
1958	110.3	23.6	0.47	0.94	11.36	146.1	188.5
<u>1956-58</u>	<u>96.9</u>	<u>21.3</u>	<u>0.51</u>	<u>0.99</u>	<u>9.39</u>	<u>129.1</u>	<u>166.6</u>
1959	116.3	24.5	0.40	0.84	16.08	158.0	203.9

Fuente: Ministerio de Agricultura y Cría, Dirección de Planificación Agropecuaria para el período básico y Memoria de 1959 del Banco Central de Venezuela para los demás años.

a/ Cifras sujetas a revisión.

/La producción

La producción por especies se distribuyó porcentualmente así:

	<u>Bovinos</u>	<u>Porcinos</u>	<u>Ovinos</u>	<u>Caprinos</u>	<u>Aves</u>
1947-49	78.4	18.2	0.5	0.9	1.9
1950-52	78.5	17.7	0.4	0.5	2.8
1953-55	75.2	17.6	0.4	0.7	6.1
1956-58	75.0	16.5	0.4	0.8	7.3
1959	73.6	15.5	0.3	0.5	10.1

Se observan algunos cambios en la composición de la producción por especies. La participación de la carne de vacuno, aunque ha descendido, es la más importante, pues equivale a las tres cuartas partes del total y a las cuatro quintas partes de las carnes rojas. La sigue la carne de cerdo, con alrededor del 18 por ciento del volumen total, y ocupan el último lugar las carnes de caprino y ovino, cuya participación relativa también ha disminuido y que en conjunto sólo representan cerca del 1 por ciento. La participación de la carne de aves ha aumentado visiblemente en los últimos años. La contribución real de las carnes de las tres especies menores es mucho mayor, pues una parte considerable del degüello no se registra oficialmente. El degüello in situ de ganado vacuno es también frecuente, pero no se cree que pase del 10 por ciento de los bovinos beneficiados en los mataderos.

Al observar los cambios de la producción de carnes por habitante durante los últimos 20 años, se ve que sólo a partir de 1956 se registró un aumento considerable. En efecto, la producción anual media por persona fue de 19.4 kilogramos en 1956-58, lo cual equivale a un incremento de 3.2 kilogramos respecto del trienio 1947-49. En números índices ese aumento de la producción por habitante sería de 20 por ciento con relación al trienio básico.^{15/} Como puede apreciarse en el cuadro 8, el ritmo de la producción por habitante entre 1939-41 y 1953-55 sólo experimentó un ligero aumento, de 16.0 a 16.9 kilogramos.

Venezuela es uno de los pocos países que en los últimos años ha logrado un incremento relativo tan visible de la producción de ganado para el beneficio, lo cual contrasta con el desmejoramiento del consumo por habitante que se ha venido registrando en muchos de los países de América Latina. Entre los principales factores que estimularon dicho incremento puede mencionarse los siguientes:

^{15/} Comparada con la de 1947-49, en 1958 la producción por habitante fue de 5 kilogramos más.

Cuadro 8

VENEZUELA: PRODUCCION DE CARNES ROJAS POR HABITANTE, 1939-41 A 1959
(Promedios anuales)

Período	Kilogramos por habitante	Indice
1939-41	16.0	98.0
1945-46	16.8	103.7
1947-49	16.2	100.0
1950-52	16.8	103.7
1953-55	16.9	104.3
1956-58	19.4	119.8
1959	21.8	134.6

Fuentes: Las mismas del cuadro 7.

- i) Importación de ganado. En este aspecto, Venezuela ha marchado a la cabeza de los países latinoamericanos, por lo menos durante los últimos 15 años. En materia de bovinos de carne, por ejemplo, entre 1945 y 1953 la importación total de ejemplares para mejorar la raza ascendió a 7 823 cabezas, de las cuales las cuatro quintas partes fueron hembras; de todas estas importaciones, el 93 por ciento fue de ganado Cebú, puro y mestizo. En años posteriores la importación de razas de carne se intensificó aun más, pues en 1958 fue de 9 443 cabezas de ganado Cebú.^{16/} Está por demás destacar el efecto favorable de dichas importaciones, no sólo como estimulantes del desarrollo ganadero, sino también como medio de acelerar la producción de animales más precoces y de mayor rendimiento en carne.

16/ Memoria y Cuenta del Ministro de Agricultura y Cría al Congreso Nacional, 1959, tomo I.

- ii) Crédito ganadero. Es evidente que la acción crediticia impulsada últimamente por el gobierno será un factor decisivo en el fomento pecuario. En efecto, el crédito ganadero no sólo se ha hecho más flexible y popular en los últimos años, sino que su volumen se ha ensanchado, considerablemente, sobre todo a través del Banco Agrícola y Pecuario. De especial trascendencia debe considerarse el decreto 58, de 22 de febrero de 1958, que estableció un plan quinquenal de fomento pecuario, con una inversión de 660.5 millones de bolívares para el desarrollo de 2 500 unidades de explotación ganadera,^{17/} especialmente a través del mejoramiento de las praderas, importación de ejemplares mejorados, construcción de cercas y abastecimiento de agua. Con dicho plan se persigue el rápido fomento de la producción de carne de ganado vacuno y porcino. En este plan de fomento pecuario a través del crédito se insiste por primera vez en la dirección y supervisión de las inversiones, en la capacidad de trabajo de los solicitantes y en las posibilidades de pago de las explotaciones. El hecho de que la orientación técnica se haya encomendado al Ministerio de Agricultura y Cría y la parte financiera al Banco Agrícola y Pecuario, permite esperar resultados muy favorables. Es de suponer que esta notable expansión del crédito, unida a las recientes disposiciones sobre reforma agraria, constituirán un fuerte impulso a la producción pecuaria y a las actividades conexas.
- iii) Control sanitario. Aunque todavía son enormes las pérdidas que causan las enfermedades del ganado, los servicios veterinarios de la Dirección Nacional de Ganadería se han intensificado en años recientes, sobre todo para mejorar y acelerar la lucha contra enfermedades como la fiebre aftosa, el aborto epizootico y muchas otras entidades patógenas causantes no sólo de mortalidad sino de

^{17/} El plan de fomento de bovinos de carne y cerdos cubre todo el país, que para tal fin fue dividido en 24 núcleos ganaderos, así:

1 Coro	7 Arismendi	13 Valle de Pascua	19 Ciudad Bolívar
2 Churuguara	8 Guanare	14 Zaraza	20 Maturín
3 Barquisimeto	9 San Carlos	15 Barcelona	21 Barrancas
4 San Cristóbal	10 Elorza	16 Aragua de Barcelona	22 Upata
5 Guardualito	11 San Fernando	17 Pariaguán	23 Maracaibo
6 Barinas	12 Calabozo	18 Caicara de Orinoco	24 Caracas

/merma considerable

merma considerable en la producción animal. En el caso de la lucha contra la aftosa, por ejemplo, la vacunación masiva en 1958 permitió reprimir notablemente esta enfermedad, pues de 103 brotes aftosos que se registraron en 1957, la cifra se redujo a 39 brotes en el año siguiente.

b) Producción de leche y derivados

La producción de leche total ascendería en Venezuela a unas 400 000 toneladas. Este volumen de producción se distribuye, aproximadamente, así:

	<u>Porcentaje</u>
Para leche pasteurizada	37
Para consumo de leche cruda	8
Para queso	22
Para mantequilla	18
Para leche en polvo	15

Quiere esto decir que casi la mitad de la producción se destina al consumo de leche líquida y un poco más de la mitad a la elaboración de queso, mantequilla y leche en polvo. (Véase el cuadro 9.)

Aunque no se dispone de información completa para la serie de años comprendida en el cuadro 9, puede observarse allí que la producción total se duplicó entre 1950 y 1959. Esto equivaldría a un aumento anual medio del 8 por ciento, visiblemente superior al crecimiento demográfico. Se ve, pues, que la producción pecuaria también registra un progreso evidente en el renglón de la lechería, sobre todo en lo que respecta a leche pasteurizada, cuya producción pasó de un promedio anual de casi 18 millones de litros en 1948-49 a 126 millones de litros en 1956-58, experimentando un aumento del 600 por ciento. En el mismo lapso, la elaboración de leche en polvo y mantequilla aumentó 171 y 86 por ciento, respectivamente. La producción de queso, que antes era el renglón principal, ha perdido importancia en términos absolutos y relativos. En efecto, su volumen descendió de 15 000 a 14 000 toneladas entre 1950-52 y 1956-57. En 1950 más de la mitad de toda la leche producida se destinaba a la elaboración de quesos, en tanto que en los últimos años sólo se destinaba a este propósito la tercera parte de la producción.

/Cuadro 9

Cuadro 9

VENEZUELA: PRODUCCION ESTIMADA DE LECHE Y DERIVADOS, 1948-59

Año	Cruda ^{a/} (miles de litros)	Pasteurizada (miles de litros)	En polvo (tone- ladas)	Mantequilla ^{b/} (tonela- das)	Quesos (tonela- das)	Total ^{c/} (miles de litros)
1948	23 420	15 727	1 651	1 721
1949	24 140	19 646	1 986	1 863
<u>1948-49</u>	<u>23 780</u>	<u>17 687</u>	<u>1 818</u>	<u>1 792</u>
1950	24 869	25 565	1 536	1 560	13 074	198 434
1951	25 623	35 847	1 737	1 318	14 447	217 301
1952	26 399	54 502	2 458	1 301	15 830	253 227
<u>1950-52</u>	<u>26 399</u>	<u>38 638</u>	<u>1 910</u>	<u>1 393</u>	<u>14 450</u>	<u>222 987</u>
1953	27 199	70 708	3 380	1 522	15 990	283 313
1954	28 023	84 476	3 750	1 992	16 160	311 626
1955	28 890	96 583	3 787	2 649	16 200	338 356
<u>1953-55</u>	<u>28 040</u>	<u>83 707</u>	<u>3 639</u>	<u>2 054</u>	<u>16 117</u>	<u>311 098</u>
1956	29 765	111 926	4 101	2 244	15 288	341 697
1957	30 670	127 114	4 487	2 498	12 560	344 130
1958	31 600	139 264	6 256	3 136	14 200	397 232
<u>1956-58</u>	<u>30 675</u>	<u>126 101</u>	<u>4 931</u>	<u>2 626</u>	<u>14 016</u>	<u>361 020</u>
1959	32 545	148 959	7 360	3 599	11 000	400 302

Fuentes: Leche cruda; cálculos basados en un consumo por habitante de 5 litros, según La industria lechera en Venezuela (FAO/PAAT, N° 406, 1955); leches pasteurizada y en polvo: Dirección General de Estadística; mantequilla y queso: Dirección de Planificación Agropecuaria (Ministerio de Agricultura y Cría) y Memoria de 1959 del Banco Central de Venezuela. La leche total se computó usando los siguientes factores de conversión: leche en polvo, 8.0; mantequilla, 20.0 y queso 8.0.

a/ Para consumo directo.

b/ Incluye mantequilla de crema importada, pero su equivalente en leche líquida no se incluyó en la producción total de leche.

c/ En términos de leche líquida.

También es aquí pertinente al menos enumerar los factores y medidas que estimularon y siguen alentando la producción de leche y productos lácteos. En primer término debe mencionarse la política de subsidios a la producción de leche destinada a pasteurización,^{18/} establecidos desde 1948 por el Ministerio de Fomento. Aunque Venezuela es un fuerte importador de productos lácteos, la política proteccionista ha frenado en parte la competencia del producto extranjero, cuyos precios se han considerado inferiores a los costos de producción internos. Es verdad que los derechos de importación y el sistema de contingentamiento ^{19/} aplicado a la leche en polvo han elevado los precios nacionales de estos productos alimenticios básicos, pero de no ser así, la producción de leche se habría estancado considerablemente. El nivel arancelario no ha sido completamente eficaz, pues la competencia extranjera sigue actuando vigorosamente, como lo demuestra el hecho de que el equivalente en leche líquida de los productos importados es superior al volumen total de producción. Podría afirmarse que el tratado comercial con los Estados Unidos constituye, en cuanto a los productos lácteos se refiere, una puerta abierta a la competencia externa. La proporción del contingentamiento limita en cierto modo la producción nacional de leche en polvo y las importaciones hechas por este sistema están exoneradas de los derechos de importación, lo cual antes que traducirse en precios menores para el consumidor, favorece el alza de los mismos.^{20/} En general, puede decirse que no existen en Venezuela restricciones arancelarias, cuantitativas ni de otra naturaleza que puedan considerarse como elementos proteccionistas fuertes de la producción nacional.

La producción de leches industrializadas y de mantequilla de crema nacional se estimuló de manera ostensible desde 1958, gracias a la extensión de los subsidios - autorizada en dichos años - a las leches destinadas a la fabricación de estos productos.^{21/}

^{18/} Dicho subsidio es de 15 céntimos de bolívar por litro de leche pasteurizada vendido.

^{19/} Compra nominal por parte de los importadores de una unidad de producción nacional por cada cuatro importadas.

^{20/} El importador aumenta el precio de la leche importada con el fin de compensar la pérdida sufrida al pagar por el producto nacional un precio superior al que se fija para su venta al por mayor.

^{21/} De 1957 a 1959, la producción destinada a mantequilla aumentó, en cifras redondas, de 50 000 a 72 000 litros y la destinada a leches conservadas de 36 000 a 59 000 litros. (Memoria del Banco Central de Venezuela correspondiente a 1959, cuadro 3 - 16.)

Otro factor que ha contribuido al fomento de la producción lechera durante los últimos dos o tres quinquenios es la importación de ejemplares mejorados de razas especializadas. El cuadro 10 muestra que la mayor parte de las importaciones corresponden a la raza Holstein, siguiendo en importancia la Pardo Suiza y la Jersey. Como puede observarse, la introducción de hembras es la más numerosa. El promedio anual de importación fue de 1 090 ejemplares en 1945-53, comparado con 1 525 animales importados en 1958.

Por otro lado, las campañas sanitarias del Ministerio de Agricultura contra el aborto epizootico, la tuberculosis bovina y la fiebre aftosa se han intensificado en los últimos años, así como los servicios de inseminación artificial y el registro de producción, todo lo cual ha acelerado el fomento lechero.

2. Tendencias de la producción

a) Carnes

El gráfico I muestra la evolución histórica de la producción de carne en Venezuela durante los últimos 20 años. Se registran allí los cambios anuales de la producción - en números índices -, la tendencia histórica de la producción y la del crecimiento demográfico. Salta a la vista que, con excepción de unos pocos años, el incremento de la producción ha sido continuo, aunque a un ritmo bastante desigual, particularmente alto durante los últimos años, pues los aumentos más importantes corresponden a los períodos 1944-46, 1949-50 y 1954-58.^{22/} Otra observación importante es que la producción de carne ha venido incrementándose más rápidamente que la población, lo cual ha permitido cierto aumento de la producción por habitante. Así, entre 1939 y 1952 la producción de carnes rojas aumentó a una tasa anual compuesta de 3.8 por ciento, en tanto que la población creció a una tasa del 3.0 por ciento. Entre 1953 y 1958 la tendencia del crecimiento demográfico fue superior, pero la producción de carne se incrementó a una tasa anual apreciablemente alta del 8.8 por ciento, en la que influyó particularmente el aumento que muestran los años 1957 y 1958.^{23/} Al primero de estos años corresponden índices altos de

^{22/} El mayor ritmo de producción de los últimos años se debería, en parte, al efecto de las exportaciones clandestinas de ganado colombiano.

^{23/} El beneficio de bovinos y porcinos siguió subiendo en 1959, lo que dio lugar a que la producción total de carnes rojas aumentara a 142 000 toneladas.

Cuadro 10

VENEZUELA: IMPORTACIONES DE GANADO MEJORADO, 1945-53 Y 1958
(Unidades)

Razas importadas	1945-53			1958		
	Machos	Hembras	Total	Machos	Hembras	Total
Holstein	307	5 645	5 952	29	1 064	1 093
Pardo Suizo	430	1 400	1 830	48	201	249
Jersey	237	1 628	1 865	4	24	28
Otras	22	141	163	5	150	155
<u>Total</u>	<u>996</u>	<u>8 814</u>	<u>9 810</u>	<u>86</u>	<u>1 439</u>	<u>1 525</u>

Fuente: La industria ganadera en Venezuela (op. cit.), edición del MAC, 1958, y Memoria y Cuenta del Ministro de Agricultura y Cría sobre el año 1958, tomo I.

deglüello en las 4 especies de ganado y en 1958 la mayor producción se debe sobre todo al aumento registrado tanto en el sacrificio de vacunos como en los rendimientos unitarios superiores de carne en canal.

Como se ve, no sólo se ha venido incrementando la producción total de carne, sino también la producción por habitante, lográndose así un mejoramiento importante de los niveles de consumo por persona.

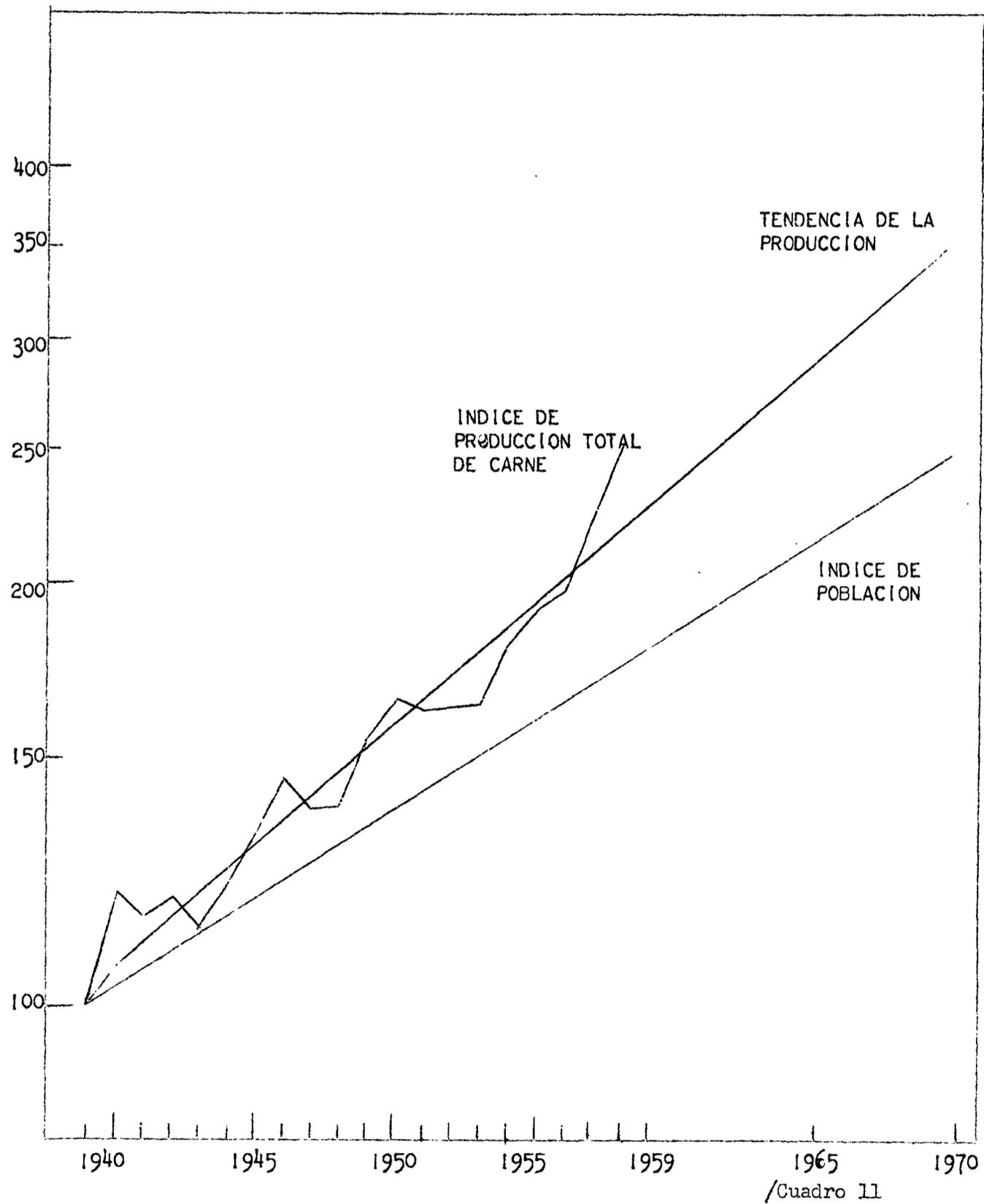
b) Leche

La tendencia en la producción de leche también ha sido de franco e ininterrumpido ascenso durante los últimos 10 años, particularmente apreciable en 1952 y 1958, por razones que ya se mencionaron, excepción hecha del ligero estancamiento registrado en el trienio 1955-57. De acuerdo con los índices de producción dados en el cuadro 11, el ritmo de la producción ha sido más acelerado en el renglón de leche que en el de carne, pues en 1958 la producción de leche era 73 por ciento superior a la de 1950, en tanto que la de carne aumentó aproximadamente en 52 por ciento. /Gráfico I

GRAFICO I

VENEZUELA : INDICES DE LA PRODUCCION TOTAL DE CARNE Y DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

ESCALA SEMILOGARITMICA



Cuadro II

VENEZUELA: INDICES DEL VOLUMEN DE LA PRODUCCION PECUARIA, 1950-59

Años	Carnes rojas	Leche
1950	100.0	100.0
1951	97.6	109.5
1952	97.8	127.7
1953	98.9	142.8
1954	109.2	157.0
1955	115.5	170.5
1956	119.8	172.2
1957	136.0	173.4
1958	151.8	200.1
1959	186.8	201.7

Fuente: Cuadros 7 y 9.

3. Rendimientos y productividad

La información disponible no permite analizar a fondo la intensidad de uso de los distintos factores que intervienen en la producción ganadera ni los rendimientos o productividad física de los mismos. Esto es particularmente aplicable a los factores capital y trabajo, sobre los cuales los productores sólo suelen llevar algunos registros indiscriminados. De todas maneras, ciertos datos permiten afirmar que la productividad pecuaria es notoriamente baja, sobre todo en las explotaciones pecuarias extensivas. Por lo demás, esta deficiencia productiva es un problema que está afectando la economía pecuaria casi en todos los países poco desarrollados. Debe anotarse que el efecto agregado de los bajos rendimientos es la exigua remuneración o rentabilidad de las inversiones, que como se sabe son particularmente crecidas en el sector ganadero, especialmente en tierra y animales.

a) Tasa de beneficio

Resulta difícil señalar los cambios en la producción de ganado para el degüello con relación a las existencias, pues sólo se cuenta con cifras más o menos adecuadas del número de ganado para 1950 y 1956. En estos dos años la tasa de degüello habría sido de 7.15 y 7.10 por ciento de las existencias bovinas,^{24/} es decir, que no se registró ningún mejoramiento de la tasa de beneficio. Podría hacerse la afirmación a priori de que la tasa de degüello en ganado vacuno sí experimentó un ascenso en 1957 y 1958, pues de haberse mantenido igual, a las cifras del degüello en este último año correspondería una población vacuna de unos 9 millones de cabezas, contra 7.16 en 1956, o sea un aumento del 25 por ciento en 2 años. Como es improbable un crecimiento de esta magnitud, se concluye que el mayor volumen de bovinos sacrificados es más bien el efecto de un ascenso en la tasa de beneficio y de las importaciones clandestinas. El hecho de que en los últimos años haya disminuído la edad a que antes solían sacrificarse los novillos estaría confirmando la aseveración anterior. Desde luego que con mejores sistemas de alimentación y con razas o tipos de ganado más precoces se podría aumentar la tasa de beneficio sacrificando novillos más jóvenes en estado satisfactorio de gordura, pues todavía se envían al matadero tardíamente (a la edad de 4 a 5 años, en promedio).

^{24/} Sin incluir el degüello in situ, no registrado en las estadísticas, pero estimado en un 10 por ciento del beneficio declarado, lo cual aumentaría las tasas de beneficio real a 7.86 en 1950 y 7.81 en 1956.

En las especies de ganado menor - porcino, ovino y caprino - la tasa de beneficio es igualmente baja, pues el degüello declarado apenas representa la quinta parte de las existencias, mientras que en países de ganadería avanzada los efectivos se renuevan de un año a otro. Aun suponiendo altas cifras de degüello clandestino, la tasa de beneficio no pasaría del 50 por ciento, debido a problemas de alimentación y engorde de los animales.

b) Rendimiento en carne

Otro índice de la baja eficiencia que muestra la producción de carne es el escaso rendimiento del ganado que llega a los mataderos. Aunque el peso vivo promedio de los bovinos de degüello (340 kilogramos) no puede considerarse bajo en términos absolutos - pues lo que importa es el estado de gordura y la edad de sacrificio -, tal peso en animales completamente crecidos indica deficiencia en las prácticas de engorde. En efecto, muchos animales llegan a los mataderos en un estado claramente indeseable en cuanto a carnes. Por otra parte, el rendimiento en canal apenas llega al 50 por ciento en los machos y algo menos en las hembras, con un promedio ponderado de 47 por ciento. En suma, la tasa de beneficio tan baja y el poco rendimiento en carne por cabeza hacen que la producción de carne por animal de existencia sea sumamente baja. Así lo denotan la cifra de 13 kilogramos estimada para 1956,^{25/} que en comparación con 48 en la Argentina, 36 en el Uruguay y 20 en el Paraguay, resulta francamente desfavorable.

Es importante anotar que los rendimientos promedios de carne por animal difieren considerablemente de uno a otro estado e inclusive de uno a otro año dentro de la misma región. Esto se debe, como es natural, a diferencias en el tipo de ganado, a cambios en la proporción del degüello según el sexo, a diferencias en la clase de las praderas, a factores climáticos y a razones económicas que influyen en los cebadores para adelantar o demorar la venta de los animales en proceso de engorde.

El rendimiento anual promedio para todo el país, en cuanto a la especie bovina, ha variado como sigue:

^{25/} Suponiendo un 10 por ciento de degüello clandestino y un rendimiento medio de 170 kilogramos de carne en canal.

/Años

<u>Años</u>	<u>Kilogramos</u>
1945-47	172
1948-50	173
1951-53	155
1954	161
1955	166
1956	167
1957	167
1958	171
1959	173

Las cifras anteriores indican que el rendimiento medio de carne en canal por animal beneficiado experimentó un ascenso de significación a partir de 1955. El mayor crecimiento de la producción de carne total y por habitante en los últimos años no sólo debe atribuirse al mayor número de vacunos sacrificados, sino también al mayor peso aprovechable de los mismos.

En cuanto a las diferencias regionales de los rendimientos, basta anotar que tanto el Distrito Federal como los estados de Carabobo, Lara, Miranda, Táchira y Zulia registran las cifras más altas, lo que debe atribuirse sobre todo al predominio del degüello de machos y animales de mayor peso vivo; en el otro extremo se hallan los estados de Apure, Barinas, Bolívar, Cojedes, Guárico y Monagas, con rendimientos menores de 150 kilogramos, debido a que el abastecimiento se hace principalmente a base de hembras, como ocurre en todas las zonas productoras de carne que envían los novillos a los centros más poblados.

c) Rendimiento en leche

También hay diferencias apreciables en los rendimientos de leche por vaca a causa de la clase del ganado, la calidad del suelo y de los forrajes, las condiciones climáticas y las prácticas de manejo y administración. En las zonas productoras de leche el rendimiento diario por vaca varía desde 2 y más litros en lecherías de ganado criollo, hasta 12 litros en las explotaciones que poseen razas especializadas de origen extranjero. En la región sur del estado de Zulia el suelo y el clima son especialmente favorables para la producción de leche, mas el rendimiento medio por vaca-día sólo es de 4 a 5 litros, debido al predominio de ganado criollo y de mestizos

/de bajos

de bajos rendimientos. En el estado de Lara y en la zona central del país las condiciones naturales son menos favorables, por la escasez de buenos forrajes, - motivada a su vez por la baja precipitación pluvial -, pero los rendimientos son mucho más altos porque se explotan razas lecheras mejoradas (Holstein, Pardo Suizo y Jersey, en especial) y se dedica mayor atención al manejo y alimentación suplementaria de las vacas en período de lactancia.

d) Tasa de natalidad

Una serie de factores hacen que la eficiencia reproductiva sea verdaderamente baja, sobre todo en los planteles ganaderos extensivos de ambiente tropical. En general, la natalidad sólo llega al 50 por ciento en las hembras ya aptas para la reproducción, lo cual quiere decir que, descontado el porcentaje de mortalidad del terneraje en lactancia, estimado en un 10 por ciento, se tendría una tasa de eficiencia reproductiva del 40 por ciento, esto es, la mitad de la lograda en planteles de cría completamente tecnificados. Es indudable que ello no solamente se debe al carácter extensivo y al sistema de ganadería de "llano abierto" existente en el país - que dificulta el control y manejo del ganado de cría -, sino también en gran medida a las carencias proteínicas y minerales, a la incidencia de enfermedades que reducen la fecundidad y a la escasez de buenos reproductores.

e) Productividad de otros factores

Por lo que hace a la productividad de los demás factores de la producción pecuaria - tierra, capital y trabajo -, aquélla varía considerablemente de región a región, pero en promedio es notoriamente baja, sobre todo en las explotaciones pequeñas no desarrolladas tecnológicamente. Así, por ejemplo, en las ganaderías de cría, los rendimientos marginales del trabajo y el capital apenas cubren el precio de los factores; la productividad del capital es a veces mucho menor que la tasa de interés del dinero a largo plazo y, desde luego, muchísimo menor que la tasa de interés del capital invertido en cultivos. Las inversiones en mejoras y tecnificación de la producción sólo son remunerativas en las propiedades relativamente grandes, lo cual equivale a decir que para ellas no existe incentivo en los pequeños productores. En cuanto al factor tierra, su productividad /marginal es

marginal es negativa.^{26/} Cabe anotar que la productividad es mucho mayor en las ganaderías complementadas con agricultura, como resultado lógico de la distribución y el uso más eficiente de los factores, que se logran mediante la integración agropecuaria o producción mixta.

III. FACTORES LIMITANTES DE LA PRODUCCION

Son muy variados los factores que en Venezuela se oponen al desarrollo de la ganadería. La mayor parte de ellos constituyen deficiencias tecnológicas de la producción, pero otros como la comercialización deficiente de los productos pecuarios no dependen de las decisiones de los productores ni entran en el proceso productivo.

1. Infermedades del ganado

La fuerte incidencia de las enfermedades que causan mortalidad y pérdidas en la ganadería venezolana no sólo obedece a las condiciones tropicales en que ésta se desarrolla en los Llanos y en el litoral, sino también, y muy principalmente, a que no están generalizadas como prácticas corrientes las medidas de control sanitario. A través de las Medicaturas Veterinarias de la Dirección Nacional de Ganadería y de otros servicios técnicos se ha venido intensificando la lucha preventiva y la represión de las entidades patógenas más comunes y que mayores pérdidas ocasionan.^{27/} Los resultados obtenidos son alentadores, mas los índices actuales de morbilidad registrada son todavía apreciables. (Véase los cuadros 12 y 13.)

En cuanto a la tasa de mortalidad, se calcula aproximadamente entre el 12 y el 15 por ciento en los bovinos en lactancia y en el 5 por ciento en los animales de mayor edad. En las regiones de pastoreo los índices promedio de mortalidad son hasta del 25 a 30 por ciento en terneros y de 6 a 7 por ciento en vacunos adultos.^{28/}

^{26/} En fundos de los estados de Barinas, Monagas y Guárico Occidental, según investigación de la Dirección de Planificación Agropecuaria del Ministerio de Agricultura y Cría.

^{27/} En 1958 el personal de defensa sanitaria del Ministerio de Agricultura y Cría practicó 591 127 tratamientos preventivos y 108 166 tratamientos curativos.

^{28/} Censo de 16 núcleos ganaderos en los estados de Anzoátegui, Apure, Aragua, Barinas, Bolívar, Falcón, Guárico, Miranda y Táchira.

a) Enfermedades infecto-contagiosas

Aunque no se conocen las pérdidas económicas causadas por las enfermedades de naturaleza infecciosa, sí se sabe que son responsables de alta mortalidad y de retardo en la producción de carne, leche, lana y otros productos animales.

i) Fiebre aftosa. Esta enfermedad apareció por primera vez en Venezuela en 1950 y desde entonces ha ocasionado serias pérdidas a la ganadería bovina en distintas regiones del país. En 1954 ya se había extendido en los estados de Aragua, Carabobo, Cojedes y Portuguesa, así como en el Distrito Federal. Años más tarde (1958 y 1959) se encontraba en todos los estados, con excepción de Bolívar, considerado como "zona limpia". No obstante, su morbilidad se ha reprimido en gran medida gracias a la vacunación masiva en todas las zonas afectadas, la desinfección, el control de movilización y otras medidas sanitarias. En 1958 el total de vacunaciones aplicadas oficialmente contra el tipo "A" y "O" del virus aftoso ascendió a 3 167 218 y en el primer semestre de 1959 las vacunaciones, con ambos virus ya llegaban a 1 852 366, con un costo de 2 373 375 bolívares.^{29/}

Como ya se dijo en páginas anteriores, la incidencia de la fiebre aftosa se ha controlado bastante, pues en 1958 se diagnosticaron 39 brotes, contra 103 en el año anterior.

ii) Aborto infeccioso de Bang. También ocasiona pérdidas de consideración, especialmente en las ganaderías de cría y lechería de los estados de Carabobo, Lara, Mérida, Miranda, Trujillo y Zulia. Para reprimir sus pérdidas se ha intensificado la vacunación con la "Cepa 19", llegándose a cerca de 60 000 aplicaciones en 1958 y en el primer semestre de 1959 a 43 865; en 1958 la vacunación se extendió por primera vez a la mayor parte del país. En este año el servicio de seroaglutinación fue de más de 6 000 pruebas, cifra superada en el primer semestre del año siguiente.

iii) Tuberculosis bovina. Esta afección no origina alta mortalidad en los animales infectados, pero constituye un grave peligro para los consumidores. Su incidencia es más fuerte en las explotaciones lecheras intensivas, de preferencia en hatos del Distrito Federal y de los estados de Miranda, Aragua, Carabobo y Lara, o sea en la zona central, que es la más

^{29/} Memoria del Ministro de Agricultura, 1959, y Material para la Segunda convención de gobernadores, 1959, publicaciones del Ministerio de Agricultura y Cría.

poblada. Antes de 1959, el grado de infección comprobado mostraba caracteres alarmantes, pues para el Distrito Federal y el estado de Tlaxcala acusaba cifras del 22 y 9 por ciento, respectivamente, sobre el total de bovinos sometidos a la prueba de la tuberculina. En 1958 se habían diagnosticado 7 283 casos en la especie bovina, sobre un total de 136 103 bovinos tuberculinizados, lo cual equivale a un grado medio de infección del 5.35 por ciento; del total de enfermos se sacrificaron en el año 1 017 animales, es decir, el 14 por ciento de los reactores. En la primera mitad de 1959 la incidencia de la tuberculosis bovina se halló bastante disminuida, pues en un total de 80 185 tuberculinizaciones los grados de infección mínimo y máximo sólo fueron de 0.10 y 0.85 por ciento.^{30/}

iv) Otras enfermedades infecciosas. Otros agentes infecto-contagiosos causan asimismo pérdidas de consideración en diferentes especies animales tal es el caso de la peste porcina Hog-Cholera, el Coriza contagioso y la enfermedad de New Castle en las aves, la neumoenteritis de los bovinos jóvenes, la septicemia hemorrágica en varias especies, los carbones bacteriano y sintomático, etc.

La difusión e incidencia de los agentes etiológicos de carácter infecto-contagioso han sido reprimidos considerablemente a través de las campañas especiales realizadas por las Secciones de Defensa Sanitaria, Aftosa, Tuberculosis y Brucelosis de la División de Sanidad Animal. En otros aspectos de la patología veterinaria, que dependen más de la preocupación de los mismos ganaderos, los progresos del control sanitario han sido muy limitados en los últimos años. En efecto, en el caso del carbón sintomático, la neumoenteritis y la septicemia hemorrágica, su incidencia y la mortalidad que causan siguen siendo altas. (Véase el cuadro 12.)

b) Afecciones parasitarias

La parasitosis interna y externa está bastante difundida en todas las zonas ganaderas y, aunque no es alta la mortalidad que causa, produce cuantiosas pérdidas a la economía pecuaria, debido a la acción depredativa y expoliatriz de los parásitos. El cuadro 13, que sólo registra los casos de parasitismo interno comprobados por las Medicaturas Veterinarias, dan idea de la frecuencia de las afecciones parasitarias

^{30/} Material para la segunda convención de gobernadores, op.cit., p. 30.

Cuadro 12

VENEZUELA: FRECUENCIA DE ALGUNAS ENFERMEDADES
 INFECTO-CONTAGIOSAS, 1954 Y 1958

	1954 Casos	1958	
		Casos diag- nósticos	Bajas com- probadas
Aborto epizootico bovino	806	447	-
Carbón bacteridiano	446	62	52
Carbón sintomático	263	328	202
Cólera porcino	3 247	4 144	423
Coriza contagiosa aviar	51 308	12 509	340
Estomatitis vesicular a/	1 019	1 601	26
Fiebre aftosa	3 116
Mastitis	...	2 968	-
Neumoenteritis b/	1 352	1 278	126
Newcastle	2 489	221	47
Rabia pareasante bovina	78	57	50
Septicemia hemorrágica c/	3 076	3 782	830
Tuberculosis bovina	7 283	1 017	1 017 d/

Fuente: Año 1954: Información estadística, 1954, MAC, Dirección de Ganadería, División de Sanidad Animal. Año 1958: Informe especial de la División de Sanidad Animal.

- a/ Especialmente en bovinos.
- b/ En bovinos.
- c/ Bovinos, equinos, porcinos y aves.
- d/ Sacrificados con indemnización.

Cuadro 13

VENEZUELA: ENFERMEDADES PARASITARIAS INTERNAS MAS FRECUENTES, 1958

	Casos diag- noscados	Bajas com- probadas a/
Anaplasmosis b/	621	26
Babesiclosis b/	10	4
Piroplasmosis c/	1 410	51
Tripanosomiasis c/	21 760	202
Bronconeumonia verminosa d/	1 604	1
Bronquitis verminosa b/	478	17
Coccidiosis e/	2 942	3
Parasitosis gastrointestinal	5 964	24

Fuente: Información directa de la Sección de Defensa Sanitaria de la División de Sanidad Animal.

- a/ No siempre corresponden a casos diagnosticados previamente.
- b/ En bovinos.
- c/ En bovinos y equinos.
- d/ Principalmente en bovinos.
- e/ En aves y bovinos.

más comunes. Como en ellos se observa, es fuerte la presencia de parásitos de la sangre (anaplasma, babesiela, piroplasma y tripanosoma), sobre todo los casos de tripanosomiasis, piroplasmosis y anaplasmosis, a los cuales corresponde la mayor mortalidad. Los parasitismos gastrointestinal y broncopulmonar están bastante generalizados, de preferencia en los animales jóvenes de todas las especies, y la alta mortalidad que en ellos suele producir generalmente escapa al registro veterinario.

El ectoparasitismo también está extendido, en especial el producido por garrapatas y por el "gusano de monte" (Dermatobia Hominis). Las

/primeras no

primeras no sólo perjudican el desarrollo y los rendimientos en carne y leche, a causa de su intenso efecto depredativo, sino que son vectores de otros agentes patógenos, tales como los tres hematozoarios relacionados al comienzo del cuadro 13. El "gusano de monte" causa daños en la piel de los animales, favorece la presencia de "miasis" e infecciones cutáneas y - cuando el animal está muy parasitado -, perjudica la producción. Este grupo de ectoparásitos constituye uno de los más serios obstáculos a la importación y adaptación de las razas europeas mejoradas. Por suerte, la Sección de Ectoparásitos de la División de Sanidad Animal está intensificando la lucha contra ellos, a través de balneaciones, aspersiones y últimamente por medio de los insecticidas sistemáticos usados por vía bucal y por aspersión, cuyo efecto contra el gusano de monte es específico. Puede decirse que Venezuela marcha a la cabeza en el uso de estos insecticidas contra el gusano de monte, parásito que parecía incontrolable hasta hace poco tiempo.

c) Enfermedades por carencia

Dentro de esta agrupación figura una larga serie de trastornos orgánicos y del metabolismo animal - generalmente poco conocidos en su origen por los ganaderos - causados por carencias o insuficiencias de elementos minerales, sustancias proteínicas y vitaminas. La mayoría de estas insuficiencias no son causas aparentes de mortalidad, pero se traducen en retardo del crecimiento y de la capacidad productiva, enflaquecimiento, disminución de la fecundidad - y por consiguiente de la natalidad -, menor resistencia a las enfermedades, trastornos del sistema nervioso, etc.

Entre las enfermedades y trastornos causados por falta de minerales más frecuentes están la hipofosforosis y la afosforosis, pues el fósforo es el mineral más crítico tanto en el suelo como en los pastos, sobre todo en los forrajes demasiado maduros y endurecidos que tan frecuentemente se observan en muchas praderas venezolanas dedicadas a la ganadería extensiva. También constituye un problema en estas últimas las carencias proteínicas, debido al predominio de yerbas gramíneas, que, como se sabe, son pobres en sustancias nitrogenadas.

Por lo que hace a las carencias vitamínicas, en términos generales, puede decirse que sólo afectan a la industria avícola.

/2. Insuficiencias

2. Insuficiencias de alimentación

Pese a los adelantos logrados en materia de alimentación animal en Venezuela durante los últimos años, el problema de las deficiencias nutricionales sigue siendo un gran obstáculo al incremento de la producción ganadera. Todavía prevalece un evidente atraso en los sistemas de alimentación, tanto en lo que se refiere a las variedades de pastos más adaptables y de mayor valor nutritivo como en cuanto al manejo de las praderas y al uso de alimentos complementarios. Las siguientes observaciones, aunque sucintas, dan idea de los problemas que afectan a la ganadería venezolana en el campo de la alimentación.

a) Praderas y pastos

En la ganadería de tipo extensivo que predomina en Venezuela, el apacientamiento del ganado tiene lugar, por lo general, en grandes potreros o extensiones de llano abierto, cubiertos en su mayoría de pastos naturales, que cubren más del 80 por ciento de toda la superficie empedrada del país. Su capacidad receptiva es apreciablemente baja, por una parte debido al predominio de las gramíneas naturales - de aprovechamiento temporal en muchos casos - y por la otra a causa de su bajo valor nutritivo. Entre los pastos autóctonos más importantes están el "Gamelotillo" (Paspalum plicatum), resistente a la sequía, y los pastos "Carretero" (Eragrostis maypurensis) y "Lambedora" (Leersia hexandra), que sólo prosperan en suelos húmedos. En condiciones favorables de terreno y precipitación pluvial, junto a las hierbas gramíneas crecen algunas leguminosas nativas de mucho mayor valor forrajero.

Los potreros de pastos artificiales tienen una capacidad de pastoreo muy superior, pero sólo constituyen el 15 por ciento de los pastizales. En los suelos secos crecen bien los pastos "Guinea" (Panicum maximum) y "Yaraguá" (Hyparrhenia rufa) y en ambiente húmedo el "Pará" (Panicum purpurascens). Otras gramíneas artificiales de calidad, tales como el "Pangola" (Digitaria decumbens) y el "Bermuda Gigante" (Cynodon dactylon) se cultivan en muy pequeña escala, pero cada vez se observa mayor interés en su propagación. Entre las leguminosas de cultivo merece citarse el "Kudzu Tropical" (Pueraria phaseoloides), que está comenzando a extenderse gracias a su alto poder nutritivo y a sus ventajas como planta protectora del suelo.

/b) Manejo

b) Manejo deficiente de las praderas

La baja capacidad talajera de los pastizales no obedece tan sólo a la clase de los pastos y al monocultivo reinante de los mismos,^{31/} sino, muy especialmente al manejo de las praderas, impropio en muchos aspectos. Es frecuente, por ejemplo, que los pastos se dejen crecer demasiado, reduciéndose su valor nutritivo y endureciéndose hasta un grado tal que no los acepta el ganado. El descuido de las praderas también suele manifestarse en la presencia de malezas e inclusive en el crecimiento de plantas tóxicas. La rotación sistemática de los potreros no la practican más que un reducido número de ganaderos, y es bastante común el pastoreo permanente con la misma clase de ganado. La fertilización, riego y resiembra de pastos son aspectos todavía no incorporados a las prácticas ganaderas corrientes y el cultivo de plantas forrajeras para corte está muy poco extendido, aun en ganaderías dedicadas a la producción de leche.

c) Alimentación complementaria escasa

El uso de pastos cortados, forrajes conservados y alimentos concentrados es muy restringido, bien porque los ganaderos tengan poco conocimiento sobre ellos o por su escasez y elevado precio.

En diferentes zonas ganaderas son favorables las condiciones para el cultivo de variedades forrajeras recomendables destinadas al ensilaje o a la henificación, pero no se acostumbra utilizar forrajes conservados ni aun durante la escasez estacional de pastos. En la época de lluvias los pastos suelen crecer exuberantemente y en algunas regiones su abundancia es tal que podrían henificarse o ensilarse, con lo cual se contrarrestarían - en el caso de las lecherías, por ejemplo - las enormes fluctuaciones estacionales de la producción debidas a la falta de una alimentación suficiente y equilibrada para las vacas de ordeño durante la sequía. Las prácticas de ensilaje y henificación pueden realizarse a un costo relativamente bajo, pero antes de que puedan generalizarse se requeriría una campaña demostrativa de sus ventajas en forma más amplia.

Otros alimentos complementarios para el ganado - cereales, melaza, tortas de oleaginosas (algodón, ajonjolí, copra), subproductos de mataderos, cervecerías y los preparados comerciales - también son de oferta muy limitada y sólo pueden adquirirse a precios muy altos.

^{31/} Sólo en algunas ganaderías intensivas y bien organizadas hay asociación de pastos en un mismo potrero.

Debe tenerse en cuenta que una de las principales razones para no disponer de alimentos complementarios en la mayoría de los planteles ganaderos es la carencia de integración agropecuaria o explotación mixta de cultivos y ganado, tan aconsejable y necesaria para lograr una utilización más eficiente de los factores productivos.

3. Las razas y su mejoramiento

También en este aspecto tiene Venezuela problemas muy semejantes a los de otros países de ambiente tropical y subtropical. Caracteriza a la ganadería de estas regiones la existencia de razas criollas de ganado poco exigentes en cuidados y muy resistentes a los rigores del clima, pero de rendimientos económicos muy bajos en la mayoría de los casos. Es un hecho que muchas actividades ganaderas basadas en la cría y explotación de razas nativas han pasado a un plano de productividad marginal - o bien poco remunerativas - a medida que se hace más competitivo y costoso el uso de los factores de producción. En muchos casos la ganadería se ha visto desplazada por la agricultura mecanizada o de mayores rendimientos, mas el enorme crecimiento de la demanda de productos pecuarios hace que la producción ganadera pueda persistir aún a niveles bajos de productividad física del ganado nativo. Como se hizo observar antes, Venezuela ha venido realizando una tarea encomiable de mejoramiento genético de los efectivos pecuarios. Esto se ha hecho especialmente a través de numerosas y crecidas importaciones de ejemplares de razas mejoradas, no sólo con el fin de ir absorbiendo parcial y paulatinamente aquella sangre criolla que no ofrece perspectivas favorables de mejoramiento zootécnico, sino también para adelantar programas de cruzamiento, hibridación y mestizaje que parecen o han demostrado ser recomendables en el medio venezolano. El papel benéfico de las importaciones y la orientación técnica que se les está dando permiten esperar resultados todavía más favorables en el futuro.

En muchas zonas las condiciones del suelo, pastos, clima, organización, manejo, etc., son desfavorables y no permiten implantar sistemas intensivos, con razas extranjeras especializadas, que en tales condiciones han fracasado por completo. De aquí que en Venezuela, como en otros países tropicales, se insista en la selección y mejoramiento de ciertos grupos de ganado criollo, especialmente con características para la producción de

/leche en

leche en ambiente tropical, en donde las altas temperaturas no sólo limitan la producción de leche, sino también las funciones de reproducción en las razas especializadas de origen europeo. Es evidente que una mayor expansión en el uso de razas altamente especializadas, tanto de leche como de carne, es asunto que seguirá dependiendo de la atención que se dedique al mejoramiento de las condiciones en que se mantiene el ganado y de los progresos científicos en materia de control de enfermedades y plagas, aclimatación, bromatología, etc.

4. Deficiencias de administración

En el estado sanitario de los animales, el abastecimiento de pastos y alimentos complementarios y el nivel de mejoramiento genético de las razas no influyen tan sólo las condiciones ecológicas, sino que en gran medida pueden ser modificados y mejorados mediante sistemas inteligentes y avanzados de administración y manejo de las haciendas y fundos ganaderos. Por desgracia, este aspecto o factor de producción está bastante descuidado en el sector pecuario; o predomina el ausentismo de los propietarios, o éstos no poseen la capacidad de administración necesaria, o esta última se encomienda a simples mayordomos o capataces escasos de conocimientos. Se sabe muy bien que la productividad del rebaño es alta cuando se atiende la salud del mismo, cuando se le proporciona alimentación suficiente y equilibrada y, más a largo plazo, cuando se controlan los servicios de reproducción y los nacimientos y cuando se selecciona a los animales según sus rendimientos. Todo esto se logra, por lo general, con una inversión relativamente moderada de capital y trabajo, pero muchos productores no dan a la parte administrativa y de manejo la importancia que merece. En las explotaciones ganaderas hay muchas operaciones y prácticas que deberían constituir rutina en el manejo de una ganadería y que, por lo común, pueden realizarse a bajo costo. Entre las más importantes pueden citarse las vacunaciones periódicas del ganado, los baños y aplicaciones antiparasitarios, la castración oportuna, el control de la reproducción y la época de nacimiento, el suministro de mezclas minerales a voluntad y el manejo cuidadoso del ganado. También debería practicarse rutinariamente la rotación y limpieza de los potreros, el registro de la producción y la mortalidad, así como otras muchas medidas que son materia de administración y organización.

/5. Sistemas

5. Sistemas de comercialización y distribución

El mercadeo, beneficio y distribución de los productos pecuarios se analizan aquí entre los factores que están limitando la producción ganadera, pues aunque no forman parte de las funciones de producción, el estado de atraso en que se hallan tiene repercusiones desfavorables que inciden en los intereses de los productores y muchas veces en la calidad de los productos. Es bien sabido que una organización eficiente del mercadeo rinde beneficios tanto al productor como al consumidor, pues asegura al primero la venta del producto en el lugar más conveniente, en la época más oportuna y a los precios normales del mercado. En cuanto al consumidor, éste puede contar con un abastecimiento regular de los productos, en calidades convenientemente clasificadas y garantizadas respecto a condiciones higiénicas. No es ésta la situación en Venezuela, pues las condiciones actuales de la comercialización y el beneficio del ganado, carnes, leche y otros productos pecuarios presentan grandes deficiencias tanto en lo que se refiere a las funciones del mercadeo como en lo concerniente a los organismos y servicios del mismo. No sería adecuado considerar detalladamente en este estudio todos estos aspectos y problemas de la comercialización, por lo demás bien estudiados y analizados en el caso del ganado y las carnes,^{32/} sino más bien resumir sus principales características y anotar las deficiencias de más bulto.

a) Comercialización del ganado y de la carne

Aunque Venezuela acusa un progreso evidente en medios y vías de transporte, gran parte del ganado de matanza todavía se moviliza a pie hacia los centros de consumo o de receba, con las consiguientes pérdidas de peso^{33/} y mortalidad. Inclusive la movilización de ganado en camiones y ferrocarril muestra defectos que es necesario corregir. Si bien es cierto que la descentralización existente en el beneficio de ganado reduce los problemas de la movilización, también es verdad que la concentración y centralización de la matanza y el establecimiento de grandes mercados públicos del ganado, sólo serían posibles contando con medios de transporte rápidos y adecuados. La centralización del beneficio, por otra parte, requiere centros abastecedores regulares y permanentes y una organización distinta respecto a los

^{32/} La industria ganadera en Venezuela y la industria ganadera de carne en Venezuela, 1958, publicaciones del Ministerio de Agricultura y Cría.

^{33/} En promedio, 8 por ciento del peso vivo.

/lugares de

lugares de ceba. De aquí que sea aconsejable una centralización paulatina, a través de varias plantas estratégicamente situadas.

Aparte los problemas de movilización del ganado, está el de la venta del mismo, pues las ferias y transacciones no se hallan debidamente organizadas. Se suelen enviar al mercado o directamente a los mataderos animales de distinta edad y en un estado de carnes a veces deplorable, sin que existan al respecto regulaciones ni normas de clasificación uniformes. Aun en las compras oficiales de ganado para el sacrificio, las diferencias de precios sólo corresponden a las diferencias del peso en canal, sea cual sea el estado de gordura y calidad del ganado, lo cual destruye el interés de los productores en producir animales de mejor calidad.

En cuanto a las condiciones en que se efectúa la matanza y beneficio del ganado, adolecen de los mismos defectos observados en otros países - Bolivia, Brasil, Cuba, Colombia, Ecuador, Perú, Centroamérica, etc. - en los que existen mataderos en cada municipalidad aunque se trate de pequeñas poblaciones. En muchas de las localidades no existe comercio organizado para el ganado de consumo. En ellas suele haber uno o dos matarifes que compran unos pocos novillos o vacas viejas en el mismo fundo; ellos mismos practican el sacrificio y demás operaciones en el matadero municipal, previo pago de un derecho, y luego venden la carne en un pequeño expendio, carente del equipo y facilidades que se requiere en estos casos. Así, pues, la matanza en pequeños mataderos no sólo se practica en condiciones higiénicas críticas y sin ningún control sanitario, sino que el reducido volumen de operaciones no costea el local y el equipo apropiados, ni mucho menos el aprovechamiento de los subproductos, lo cual implica maquinaria y personal capacitado. Esto es lo que ocurre en las zonas semiurbanas y en los pequeños centros de población. En las grandes ciudades y en los municipios más poblados el comercio del ganado y de las carnes está mejor organizado, aunque también allí hay mucho por hacer en materia de comercialización, beneficio e industrialización de los productos.

Hasta fines de 1958, funcionaban en el país las siguientes ferias de ganado, según información suministrada directamente por la División de Estadística del Ministerio de Agricultura y Cría:

/1) San

- 1) San Cristóbal (Táchira), 21 de enero
- 2) Maracay (Aragua), 20 de febrero
- 3) Valencia (Carabobo), 21 de marzo
- 4) Maturín (Monagas), 15 de abril
- 5) San Felipe (Yaracuy), 1° de mayo
- 6) Carola (Lara), 24 de junio
- 7) San Carlos (Zulia), 16 de julio
- 8) Táriba (Táchira), 16 de agosto
- 9) Tovar (Mérida), 9 de septiembre
- 10) Ciudad Bolívar (Bolívar), 15 de octubre

En alrededor de unos 150 mataderos se practica la inspección sanitaria del ganado y de las carnes. Una gran proporción de ellos tiene un volumen reducido de operaciones, como es el sacrificio diario de 1 a 10 vacunos, y un beneficio mayor de 50 reses al día sólo se registra en unos pocos mataderos. (Véase el cuadro 14.)

Para subsanar los problemas que actualmente ofrece el beneficio de ganado, el Ministerio de Agricultura y Cría está llevando a cabo un plan de construcción y reacondicionamiento de mataderos industriales, ubicados preferentemente en las zonas de producción y engorde y con arreglo a estudios sobre localización, capacidad y funcionamiento auspiciados por el propio Ministerio.^{34/}

En Venezuela hay gran interés por el almacenamiento de los productos cárnicos como lo denota el hecho de que a fines de 1958 existieran en el país 34 frigoríficos, con capacidad de 109 140 metros cúbicos. Sin embargo, no se ha utilizado sino alrededor de una cuarta parte de su capacidad, debido a la preferencia de los consumidores por las carnes frescas y, además, porque las diferencias estacionales de la oferta de ganado no son tan grandes que dejen grandes excedentes para su almacenamiento y conservación.^{35/}

^{34/} W. Dubuc Marchiani, Recopilación sobre mataderos industriales. (Caracas, 1958).

^{35/} La variación estacional del degüello se estimó en 12 a 13 por ciento del promedio anual, con los límites mínimos en abril, mayo y junio, y los máximos en diciembre y enero, por circunstancias atribuibles al estado de los pastos. (Véase La industria ganadera de carne en Venezuela, op.cit.)

Cuadro 14

VENEZUELA: DISTRIBUCION REGIONAL DE LOS PRINCIPALES MATADEROS, 1958^{a/}

Estado	No. de mata- deros	Estado	No. de mata- deros
Distrito Federal	3	Mérida	11
Anzoátegui	12	Miranda	8
Aprive	6	Monagas	2
Asagua	10	Portuguesa	6
Barinas	7	Sucre	6
Bolívar	4	Táchira	7
Carabobo	5	Trujillo	11
Cojedes	4	Yaracuy	6
Falcón	3	Zulia	13
Guárico	6	Territorio Amazonas	1
Lara	11	Territorio Delta Amacuro	1

Fuente: División de Estadística de la Dirección de Planificación Agropecuaria del MAC.

a/ Sujetos a la inspección veterinaria provista por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

/El servicio

El servicio de refrigeración, por otra parte, no está incorporado al proceso de industrialización, como sería lo más indicado.

Los servicios que se cubren en las distintas etapas de la comercialización están en manos de un gran número de carniceros intermediarios sin funciones especializadas - como ocurre en los grandes centros - o de mayoristas que se encargan de beneficiar el ganado y surtir de carne a minoristas, consumidores institucionales y expendedores. Servicios de comercialización y distribución mejor organizados son los que presta un reducido número de productores mayoristas que manejan su propia planta y venden la carne por diferentes conductos o por intermedio de un industrial mayorista, particular u oficial.

El servicio del detallista o expendedor varía en eficiencia y volumen de operaciones, según se trate de grandes centros poblados o de pequeñas poblaciones; en estos últimos el poco volumen de las ventas y la ausencia de una legislación adecuada hacen que la venta y expendio de carnes se efectúen en condiciones indeseables. En los centros urbanos más densamente poblados el mercado detallista funciona en mejores condiciones, pero a un costo bastante elevado. En efecto, existen en ellos numerosos expendios o carnicerías debidamente dotados, pero con un volumen de operaciones muy reducido y cuyos altos costos se trasladan al consumidor a través de los altos precios de la carne.^{36/}

La carencia de funciones y servicios de mercadeo especializados y las grandes diferencias en la calidad de los productos suelen traducirse en altos márgenes de comercialización que ofrecen enormes diferencias no sólo de una a otra región, sino inclusive dentro de un mismo mercado. La ausencia de clasificación e información adecuadas también favorecen dichos cambios y diferencias.

Es indudable que los elevados márgenes de comercialización existentes en Venezuela se deben a sus altos costos, que a su vez, resultan de un sistema de beneficio y mercadeo todavía muy imperfecto. Esos márgenes son claramente onerosos para los consumidores, pues su alto nivel no guarda relación con la calidad de los productos ni con la clase de los servicios

^{36/} En la Zona central del país existen más de 3 000 detallistas, con un volumen de ventas que apenas promedia un cuarto de res por día.

prestados. Sin referirse a los inconvenientes del gran número de intermediarios que encarecen los costos de la comercialización - no obstante la importancia de las funciones y servicios que muchas veces cumplen a cambio de modestas utilidades -, es importante señalar que comúnmente suele obtenerse ventaja no justificada en el negocio de carnes de inferior calidad, debido a la poca diferenciación existente en los precios finales del producto y a otras imperfecciones del mercado.

Hasta hace pocos años el margen de comercialización y beneficio en el caso de la carne bovina en el mercado de Caracas era de 23 por ciento del precio final, o sea 23 céntimos de cada bolívar pagado por el consumidor; de ese margen, 16.8 céntimos correspondían al minorista, sólo 1.86 al mayorista y el resto se pagaba por el transporte y los gastos de matanza. La distribución promedia del país es diferente, ya que en 1956 del precio pagado por el consumidor correspondía 57.7 por ciento al productor, 18.6 por ciento al mayorista y 23.7 por ciento al minorista.^{37/} La información sobre los cambios de los márgenes de comercialización registrados entre 1950 y 1956 indican que la participación de los productores y minoristas ha venido ascendiendo en una forma más o menos continuada, en tanto que la de los mayoristas ha disminuido considerablemente. Este fenómeno ocurre a medida que se especializan o mejoran los servicios, se aumentan los costos y crece el volumen de operaciones. Corroboran esta afirmación los datos dados atrás sobre lo que ocurre en Caracas, cuyo mercado de carnes está mejor organizado.

b) Comercialización de los productos lácteos

La comercialización, industrialización y distribución de la leche y los productos derivados han venido progresando más rápidamente que en el caso del ganado y las carnes. La política oficial de fomento lechero y aumento del consumo no sólo ha sido benéfica para los productores de la materia prima, sino también para los industriales y para el público consumidor.

En materia de recolección y transporte de la leche hacia las centrales lecheras y los centros consumidores, la situación ha mejorado mucho gracias a

^{37/} La industria de carne en Venezuela, 1958, op.cit.

la construcción de nuevas vías, al mejoramiento de carreteras y a la organización dada a estos servicios por las plantas industrializadoras. No obstante, quedan diversas deficiencias por eliminar, sobre todo en cuanto se refiere a la calidad y estado de la leche procedente de ciertas lecherías apartadas y otros planteles que no cuentan con los servicios adecuados de ordeño y refrigeración. En lo que respecta a la elaboración de crema, mantequilla y quesos, también se registran notorias deficiencias en cuanto a calidad, higiene, conservación y distribución de estos productos. La crema para fabricación de mantequilla se envía desde fundos lecheros muy apartados hasta los centros donde funcionan las fábricas - Maracaibo, por ejemplo -, desde donde se envía a los centros consumidores. Lo mismo ocurre con el queso.

En el renglón de leche pasteurizada la comercialización e industrialización están bastante avanzadas y su expansión ha sido grande en los últimos años. En 1955 ya existían 11 centrales pasteurizadoras y 8 en construcción. A fines de 1958 su número había aumentado considerablemente, como lo demuestra la siguiente relación:

Distrito Federal	Sindicato de la Leche, S.A. (Silsa)
Distrito Federal	Cremería Nacional
Distrito Federal	Marcor y Alaca (Soc.)
Distrito Federal	Pastelería Venecia
Distrito Federal	Prolaca
Distrito Federal	Kempis
Distrito Federal	Lactuario Zulia
Aragua	Sindicato de la Leche, S.A. (Silsa)
Aragua	Lechería Aragua, S.A.
Aragua	Lactuario Maracay
Carabobo	Industrias Lácteas de Carabobo, C.A.
Guárico	Productos Lácteos Llano Oriental, S.A.
Lara	Productos de Lara, C.A.
Lara	Hijos de Rincón Herrera, C.A.
Lara	Pasteurizadora del Norte, C.A.
Miranda	Pasteurizadora Caracas, C.A.
Miranda	Leche Delta, C.A.
Miranda	Industrias Lácteas Venezolanas (Inlaca)
Miranda	La Normanda
Monagas	Rafael Casas
Táchira	Pasteurizadora Táchira, C.A.
Zulia	Vía Láctea, C.A.
Zulia	Unión de Productores Agrop. (Upaca)
Zulia	Lactuario y Explotaciones "Alfa"
Zulia	INDOSA

/Zulia Empresa

Zulia	Empresa Láctea, S.A.
Zulia	INDULAC
Zulia	Cremeria Nacional
Zulia	Lactuario Perijá
Zulia	Agapeca

En 1958, la cantidad total de leche cruda recibida por las plantas pasteurizadoras ascendió, en cifras redondas, a 144 millones de litros, de los cuales se pasteurizaron alrededor de 139 millones de litros. La capacidad de las plantas sobrepasa en mucho su abastecimiento actual, pues las plantas de Caracas trabajan con el 60 al 90 por ciento de su capacidad y otras centrales sólo con el 30 o el 40 por ciento de su capacidad disponible. Esta situación, favorable desde el punto de vista de la expansión futura del consumo, plantea el problema de los altos costos de producción en unidades de capacidad reducida, como lo son la mayoría de las pasteurizadoras existentes. Los altos precios de la leche pasteurizada lógicamente tendrían que descender a medida que aumentara el uso de su capacidad disponible; esto, sin embargo, parece poco probable o en un grado reducido, pues existe la tendencia al establecimiento de plantas en todos los centros urbanos importantes, debido a la gran aceptación y consumo generalizado que tiene esta clase de leche.^{38/}

El comercio de leches conservadas también se expande año tras año por efecto del creciente estímulo de la producción tendiente a disminuir el crecido volumen de importaciones.^{39/} Existen en Venezuela dos plantas para leches condensadas y en polvo, una (Indulac) ubicada en Santa Bárbara de Zulia, con una capacidad para procesar diariamente cerca de 200 000 litros de leche cruda, y otra, de capacidad mucho menor, en Quebrada Arriba, Distrito Torres, estado de Lara, ambas subsidiarias de Nestlé y Borden, cuyas

^{38/} Leche pasteurizada grado B, con un tenor bacteriano no mayor de 50 000 bacterias por centímetro cúbico y con un contenido de grasa del 4.2 por ciento, en promedio, según las regulaciones gubernamentales.

^{39/} En septiembre de 1958 se extendió el subsidio a las leches crudas destinadas a la industrialización a un nivel de 14 y 10 céntimos de bolívar para leches de segunda y tercera calidad, menor que el otorgado en el caso de las leches de primera calidad (15 céntimos de bolívar por litro), que requieren prueba de reductasa de 6 horas, temperatura máxima de 10°C y proceder de hatos inspeccionados oficialmente, libres de tuberculosis y brucelosis y personal con certificados sanitarios.

/actividades se

actividades se incrementaron en gran medida a raíz del cambio autorizado a principios de 1958 en la relación de leche en polvo importada y nacional de 6:1 a 5:1.^{40/} Sin embargo, todavía queda capacidad por utilizar en la primera. Su equipo y organización son excelentes y sus productos muy conocidos en todo el país.

El margen de comercialización de la leche pasteurizada vendida en Caracas a fines de 1958 equivalió aproximadamente al 30 por ciento del precio final al detalle y al 26.3 por ciento del precio pagado por los compradores institucionales. En consecuencia, correspondió al productor el 70 por ciento del precio del producto vendido por los minoristas, más el subsidio del Ministerio de Fomento por intermedio de las plantas de leche. Para la leche en polvo el margen se estimó en 1.60 bolívares por kilogramo. Los precios recibidos por los productores, que en ningún caso están intervenidos por el gobierno, se determinan por acuerdo entre los productores y las plantas industrializadoras a través del Consejo Venezolano de la Leche, en cuya junta directiva hay representantes de ambas partes. En cambio, el gobierno, por intermedio del citado Consejo interviene en la fijación de precios máximos para el consumidor.

IV. CONSUMO Y DEMANDA DE PRODUCTOS PECUARIOS

1. Niveles de consumo, cambios y tendencias

A pesar de haber mejorado en los últimos años, los niveles de consumo de alimentos protectores en Venezuela siguen siendo bajos con relación a los requerimientos dietéticos. El subconsumo de carne, productos lácteos y huevos afecta de manera especial a la población rural asalariada y prácticamente a la mayoría de los trabajadores urbanos de más bajo ingreso.

Es un hecho favorable el acelerado aumento de la demanda efectiva resultante del crecimiento demográfico - uno de los más altos del mundo - y del visible incremento del ingreso disponible. Estas condiciones socioeconómicas peculiares, sumadas a un nivel de precios más o menos estabilizado, han tenido un efecto estimulante en el consumo de los productos alimenticios

^{40/} A mediados de 1960 la relación se cambió a 4:1.

de origen animal. El gráfico II muestra los índices del consumo total de carnes y productos lácteos y de sus niveles de precios en el período 1951-58. Como puede observarse, el aumento apreciable del consumo coincide con un nivel relativamente estable de los precios durante el período señalado, y en los últimos años ha hecho ascender el consumo por habitante para la mayoría de los productos. Es de esperar que continúe el ascenso de los niveles del consumo por habitante, pues existen condiciones que favorecen el mayor abastecimiento de alimentos protectores a base de producción nacional. Sería indispensable, desde luego, estimular en mayor grado la productividad física de la industria pecuaria venezolana con el fin de reducir los costos de producción. De esa manera, el nivel natural de precios relativos seguirá estimulando la propensión al consumo. La sustitución parcial de las importaciones que es dable esperar requiere el fomento de la producción interna a costos relativos menores.

a) El consumo de carnes

El cuadro 15 muestra el aumento casi ininterrumpido del consumo total de carnes de ganado mayor y menor durante el último decenio, que en 1957 y 1958 alcanzó índices considerables de aumento. En efecto, el consumo aparente creció de un promedio anual de 81 000 toneladas en 1947-48 a 95 000 en 1953-55 y 119 000 en 1956-58, lo que equivale a un incremento del 17 por ciento en el primer caso y del 47 por ciento en el segundo. Como se ve, algo más del 80 por ciento del consumo de carnes rojas corresponde a la carne de res, el 17 por ciento a la de cerdo y la pequeña diferencia restante a las carnes de ovino y caprino.

El consumo total de carnes en los últimos años ha crecido más rápidamente que la población, no obstante la alta tasa de crecimiento demográfico estimulada por la inmigración, lo que significa un aumento del consumo por habitante. Los cambios anuales de éste en los últimos años son los siguientes:

<u>Año</u>	<u>Consumo por habitante (kilogramos)</u>	<u>Año</u>	<u>Consumo por habitante (kilogramos)</u>
1939	14.6	1949	18.4
1940	17.2	1950	18.6
1941	16.0	1951	16.9
1942	16.1	1952	16.3
1943	14.9	1953	17.0
1944	15.5	1954	17.1
1945	16.4	1955	17.2
1946	17.5	1956	17.4
1947	16.1	1957	19.5
1948	17.2	1958	21.1
		1959	22.0

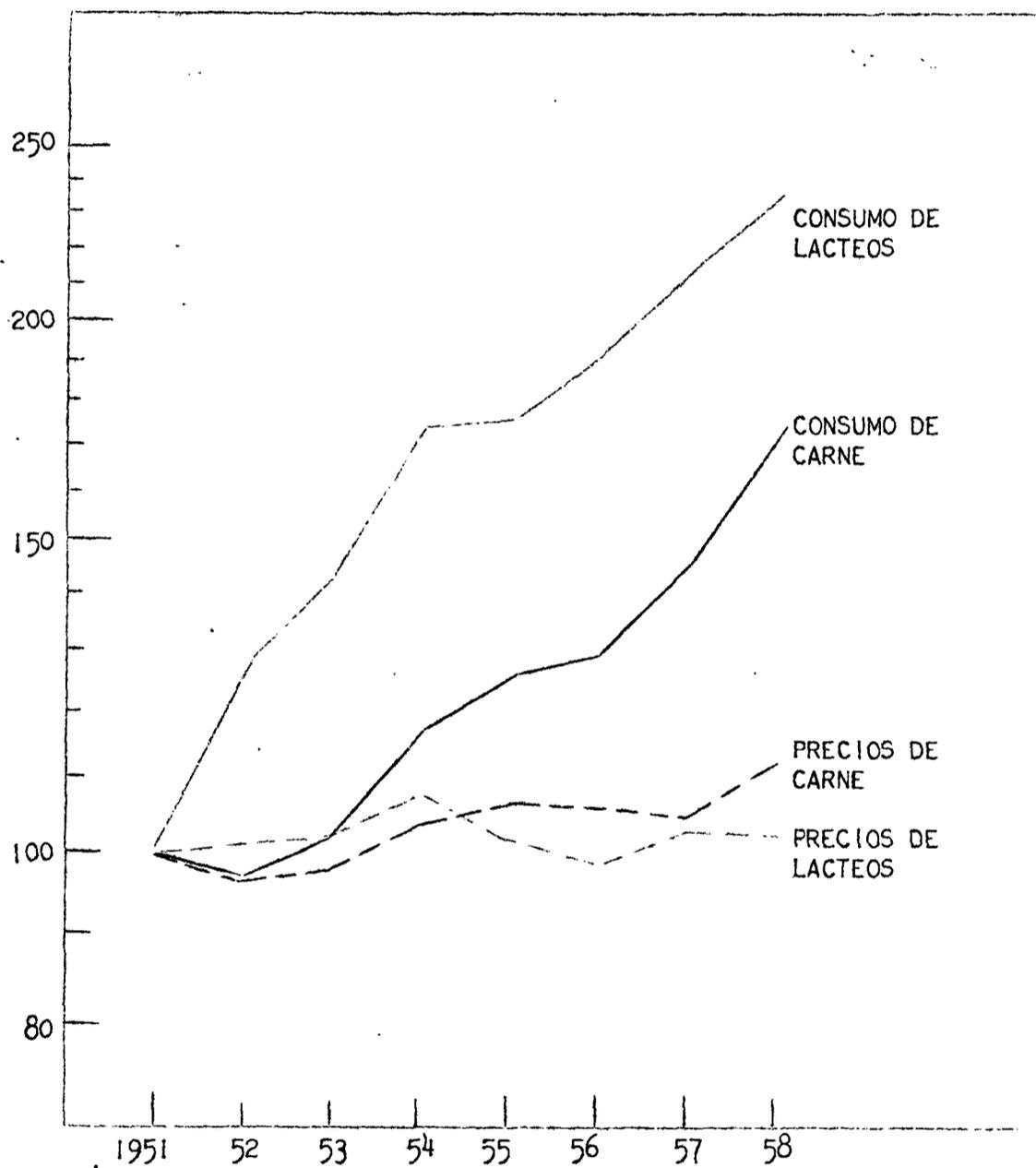
/Gráfico II

GRAFICO II

VENEZUELA : INDICES DEL CONSUMO APARENTE Y PRECIOS PONDERADOS
DE LAS CARNES Y PRODUCTOS LACTEOS A/

NUMEROS INDICES : 1951 = 100

(ESCALA SEMILOGARITMICA)



A/ CARNES DE BOVINO Y PORCINO; PRODUCTOS LACTEOS: LECHE PASTERIZADA
LECHE EN POLVO, MANTEQUILLA Y QUESOS

/Quadro 15

Cuadro 15

VENEZUELA: CONSUMO DE CARNES ROJAS, TOTAL Y POR HABITANTE,
1947-49 A 1956-58^{a/}

(Promedios anuales)

	1947-49	1950-52	1953-55	1956-58
<u>Consumo total (miles de toneladas)</u>	<u>81.0</u>	<u>88.0</u>	<u>95.0</u>	<u>119.3</u>
Indice	(100.0)	(108.6)	(117.3)	(147.3)
De bovino	65.8	71.8	76.2	96.9
De porcino	14.1	15.2	17.6	20.8
De ovino	0.37	0.37	0.45	0.53
De caprino	0.77	0.63	0.75	1.05
<u>Consumo por habitante (kg)</u>	<u>17.28</u>	<u>17.16</u>	<u>16.94</u>	<u>19.45</u>
Indice	(100.00)	(99.30)	(98.03)	(112.56)
De bovino	14.04	14.00	13.58	15.80
De porcino	3.00	2.96	3.14	3.39
De ovino	0.08	0.07	0.08	0.09
De caprino	0.16	0.13	0.14	0.17

Fuente: Datos del cuadro 7 e información de la Dirección de Comercio sobre importaciones de carne.

a/ No incluye las carnes del degüello no declarado.

/Los niveles

Los niveles más bajos del consumo medio de carne por persona corresponden al primer período, 1939-47; a partir de este último año se suspendieron las exportaciones de ganado y el país se tornó importador de carnes, especialmente congeladas; las importaciones más voluminosas se efectuaron en 1948-50,^{41/} y, justamente el consumo por habitante creció notoriamente en dicho trienio. Entre 1951 y 1956 el consumo disminuyó, estabilizándose en alrededor de 17 kilogramos por habitante, y en 1957, 1958 y 1959 acusó una reacción bien marcada, con 19.5, 21 y 22 kilogramos por persona, respectivamente, lo que concuerda con el aumento importante del degüello registrado en tales años.

b) Consumo de productos lácteos

El rápido desarrollo de la economía venezolana registrado a lo largo del período 1950-58^{42/} y el consiguiente aumento del poder de compra también se tradujo en un mayor consumo de leche y productos derivados. En efecto, el consumo aparente total de productos lácteos - expresados en términos de leche líquida - pasó de 582 millones de litros anuales en 1951-52 a 735 millones por año en 1956-58, experimentando un incremento del 26 por ciento que equivale a una tasa anual aproximada del 5 por ciento. (Véase el cuadro 16.) Como se verá al analizar la composición del consumo según su origen, dicho aumento se logró a base de la producción interna y de las importaciones.

El incremento más notable del consumo corresponde a la leche líquida, sobre todo a la pasteurizada, que de un consumo anual de 22 millones de litros en 1948-50, ascendió a 157 millones de litros en 1956-58, cifra siete veces mayor. El aumento del consumo también fue de alguna importancia (62 por ciento) para las leches conservadas. El consumo total de quesos y mantequilla, por el contrario, disminuyó en ese mismo período.

^{41/} Importaciones de carne congelada argentina en canal en 1948, 1949 y 1950, respectivamente: 7 300, 7 583 y 5 155 toneladas.

^{42/} Entre los países latinoamericanos, Venezuela registró entre 1950 y 1958 el aumento más alto (100 por ciento) en el producto bruto nacional, a tiempo que su población también acusó el alto crecimiento de 29 por ciento en 8 años (Latin-American Business Highlights, Vol. 10, N° 2).

Cuadro 16

VENEZUELA: CONSUMO DE PRODUCTOS LACTEOS^{a/} 1948-50 A 1956-58

	1948-50	1951-52	1953-55	1956-58
<u>Leche total</u> (miles de litros)	...	<u>581 864</u>	<u>735 369</u>	<u>831 519</u>
Leche líquida (miles de litros)	22 228	35 593	111 747	156 677
Leches conservadas (toneladas)	28 950	31 011	39 243	46 913
Queso (toneladas)	...	19 530	21 142	19 365
Mantequilla (toneladas)	4 134	3 799	3 419	3 584
<u>Por habitante, leche total</u> (litros)	...	<u>111.85</u>	<u>131.10</u>	<u>135.56</u>
Leche líquida (litros)	4.60	6.47	19.92	25.54
Laches condensadas (kg)	6.0	5.96	7.0	7.65
Queso (kg)	...	3.75	3.77	3.15
Mantequilla (kg)	0.86	0.73	0.61	0.58

Fuente: Datos del cuadro 9, e informaciones del Ministerio de Agricultura y Cría y de la Dirección de Comercio del Ministerio de Fomento sobre importaciones entre 1948-56 y 1956-58, respectivamente.

a/ Todos los productos lácteos están expresados en términos de su equivalente de leche flúida, computado con los factores de conversión del cuadro 9.

Como el consumo total de productos lácteos aumentó a una tasa mayor que el crecimiento de la población fue posible un incremento en los niveles del consumo por habitante, que pasó de un equivalente en leche flúida de 112 litros por persona en 1951-52 a 136 litros en 1956-58, lo que representa un aumento cercano al 22 por ciento. (Véase de nuevo el cuadro 16.) El nivel del consumo por habitante ascendió de manera espectacular en el caso de la leche pasteurizada, fue menos pronunciado - aunque importante - para la leche en polvo y descendió en cuanto al queso y la mantequilla.

/También se

También se registran aumentos de consideración en el consumo de otros alimentos de origen animal como huevos y pescado. Así, entre 1950 y 1956, el consumo total de pescado se incrementó en 33 por ciento, al pasar de 29 439 a 39 140 toneladas, lo cual equivale a un aumento de 5.9 a 6.6 kilogramos por habitante.

c) El efecto de los precios relativos

Como ya se dijo, el aumento del consumo total y por habitante de los productos pecuarios no debe atribuirse simplemente al enorme crecimiento de la población y a los mayores ingresos, sino también a la estructura y a las tendencias favorables de los precios relativos. En ciertos países de América Latina, al mejoramiento registrado en los niveles del ingreso por habitante no ha correspondido un mayor consumo también por habitante, pues el efecto del ingreso adicional se ha visto contrarrestado por el ascenso simultáneo de los precios. En el caso de Venezuela, en cambio, los precios relativos de las carnes, productos lácteos y huevos se han mantenido a un nivel estimulante del mayor consumo a que ya se hizo referencia en páginas anteriores. En efecto, la tendencia ha sido hacia una relativa estabilización durante los últimos años y en ciertos casos hacia la baja de los precios relativos. Así, por ejemplo, entre 1953 y 1959 - especialmente en 1958 y 1959 - los precios de paridad de la leche pasteurizada no registraron ningún ascenso importante con relación al nivel general de precios al por mayor de 82 artículos, sino más bien un descenso en 1954, 1955 y 1956 y un nivel estable en 1957, 1958 y 1959. A esta circunstancia favorable para los consumidores debe atribuirse el espectacular ascenso del consumo por habitante, que de 6.47 litros por año en 1951-52 se elevó a 25.5 litros en 1956-58. Los precios de la leche en polvo, alimento muy popular en Venezuela, se han mantenido a un nivel también favorable y aun de descenso relativo en años recientes. El consumo por habitante, cuyas variaciones ya se citaron, ha venido incrementándose año tras año. Tendencias a la baja de los precios relativos también se observan para la mantequilla, los quesos y los huevos a partir de 1954. Debido al fuerte efecto de sustitución entre los productos lácteos, el consumo por habitante de quesos y mantequilla ha descendido, pese a sus precios relativos menores, provocados en este caso, por la gran oferta en el mercado internacional y la menor demanda interna.

/En el

En el caso de las carnes el incremento del consumo por persona observado en 1957, 1958 y 1959 también ha sido de consideración: 17.4 kilogramos en 1956, contra 19.5, 21 y 22 kilogramos en 1957, 1958 y 1959, respectivamente. Aunque los precios relativos de las carnes de cerdo y vacuno muestran ascensos - sobre todo la segunda -, éstos han sido moderados a una tasa anual media del 1 y 2 por ciento, aproximadamente, en contraste con un aumento anual del 6 por ciento en el ingreso nacional por habitante a través del período 1950-58 y del orden del 9 por ciento en 1957 y 1958, años a los que justamente corresponde un mayor consumo por habitante.^{43/} (véase el gráfico III.) Los mayores niveles de ingreso disponible por habitante corresponden a los estados y centros más poblados - Zulia y el Distrito Federal -, donde son mayores la demanda, el abastecimiento y el consumo por habitante de carne.

2. Composición del consumo según su origen

a) Carnes

En el cuadro 17 puede apreciarse que la participación de las importaciones en el consumo de carne sólo tuvo alguna importancia relativa en el trienio 1948-50, período en el cual se importó un promedio anual de 6 679 toneladas de carnes congeladas argentinas. En años posteriores se suspendieron dichas importaciones y el consumo de carnes rojas en Venezuela pasó a depender casi por entero de la producción nacional, excepción hecha de las reducidas importaciones de carnes preparadas, secas y saladas y de la introducción clandestina de ganado para consumo.

Antes de 1952, aproximadamente un 15 por ciento del consumo de aves se originaba en las importaciones de procedencia norteamericana y europea, que se redujeron sustancialmente a partir de aquel año y en la actualidad sólo representan una proporción insignificante del consumo.

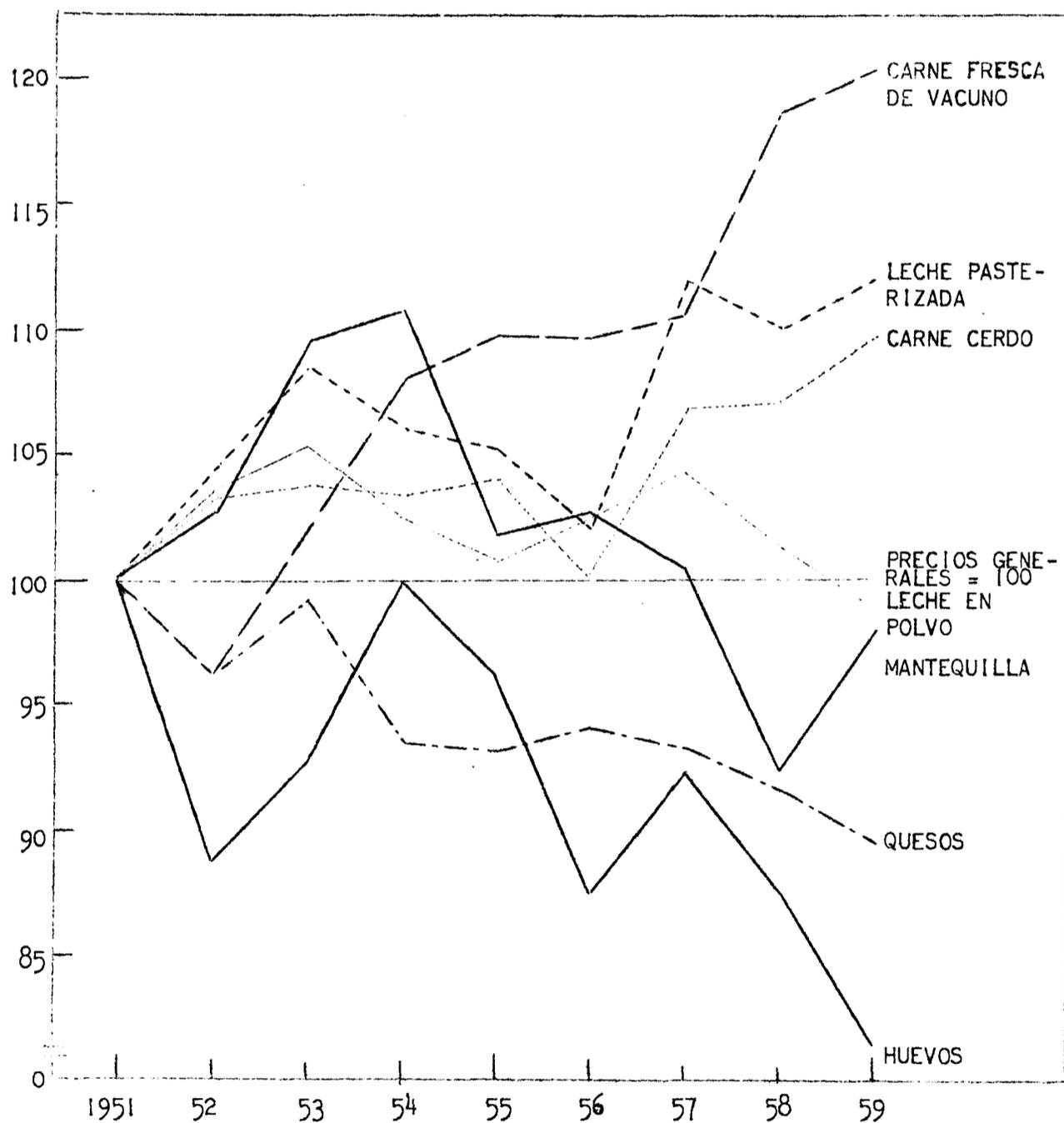
b) Productos lácteos

En el último renglón del cuadro 17 y en el gráfico IV se ve que más de la mitad del consumo total de productos lácteos - convertidos a leche líquida - depende de las cuantiosas importaciones de leche en polvo, quesos

^{43/} Se trata de tasas compuestas del aumento por habitante del ingreso nacional y no del ingreso disponible, que para 1957 fue calculado por el Banco Central en 1 773 bolívares frente a un ingreso nacional por habitante de 2 545 bolívares.

GRAFICO III

VENEZUELA : CURVAS DE LOS PRECIOS DE PARIDAD DE ALIMENTOS DE ORIGEN ANIMAL EN RELACION A LA CURVA DE PRECIOS GENERALES = 100
NUMEROS INDICES 1951 = 100
ESCALA NATURAL



FUENTE : INDICES DE PRECIOS Y PRECIOS AL POR MAYOR PUBLICADOS POR LA DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA

/Cuadro 17

Cuadro 17

VENEZUELA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL CONSUMO DE CARNES Y
 PRODUCTOS LACTEOS SEGUN SU ORIGEN, 1948-50 A 1956-58
 (Promedios anuales)

	1948-50		1951-52		1953-55		1956-58	
	Producción nacional	Importación						
Carnes rojas	92.3	7.7	99.4	0.6	99.9	0.1	99.9	0.1
Aves	84.0	16.0	85.1	14.9	100.0	a/	100.0	a/
Leche en polvo	6.0	94.0	6.8	93.2	9.3	90.7	10.5	89.5
Quesos	...	b/	78.4	21.6	76.2	23.8	62.0	38.0
Mantequilla	41.5	58.5	38.8	61.2	74.9	25.1	93.2	6.8
Leche total	...	c/	41.3	58.7	49.3	50.7	47.6	52.4

Fuente: Cuadros 15 y 16 y datos del MAC y del Ministerio de Fomento sobre importaciones.

a/ Las importaciones no alcanzan a 0.1 por ciento del consumo total.

b/ Se importaron 2 947 toneladas por año en el trienio 1948-50, contra 4 220 toneladas en 1951-52.

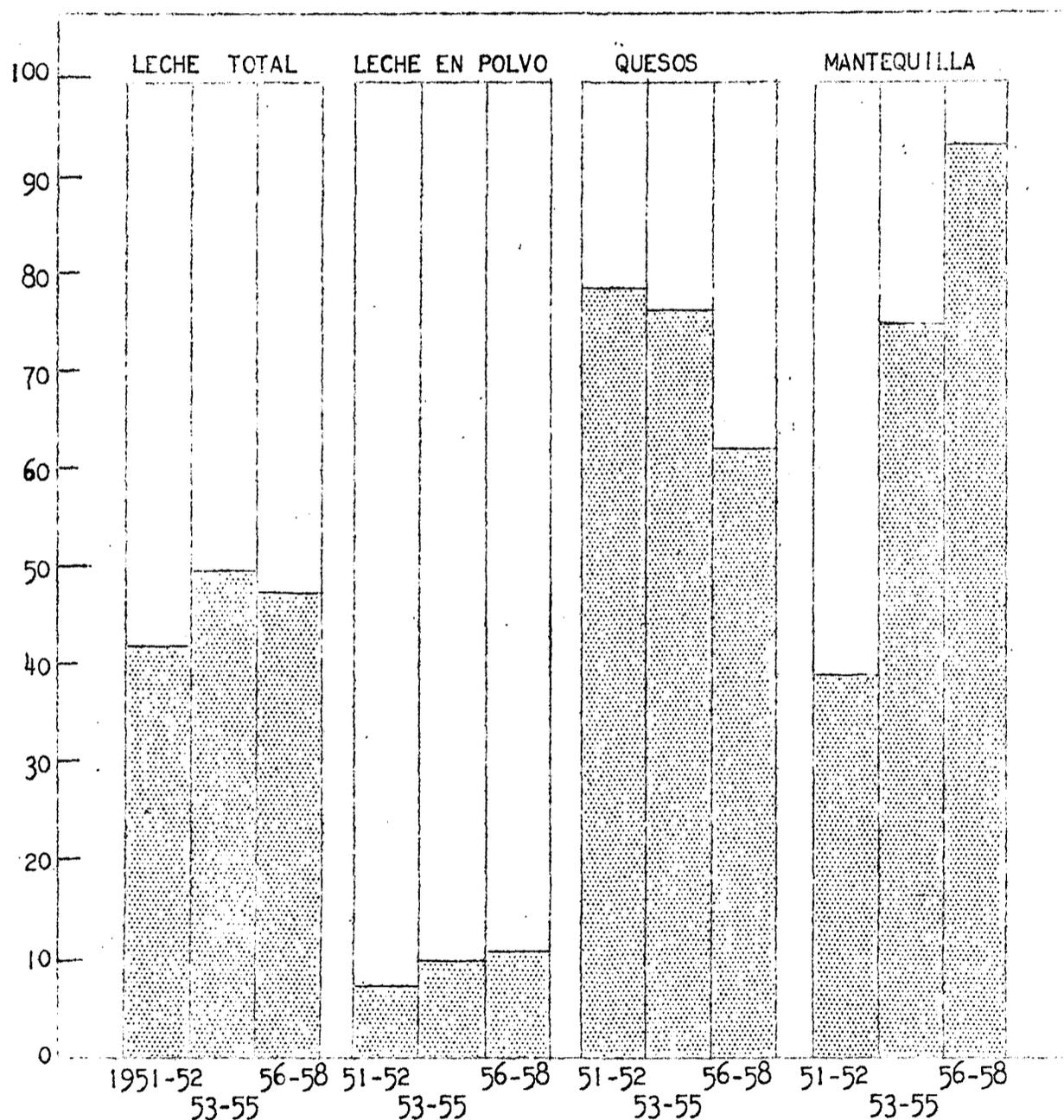
c/ En términos del equivalente en leche líquida, las importaciones de leche conservada, quesos y mantequilla promediaron 316 millones de litros anuales en 1948-50.

/Gráfico IV

GRAFICO IV

VENEZUELA : DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL CONSUMO DE LECHE TOTAL
Y PRODUCTOS LACTEOS, 1951-52 ; 1953-55 Y 1956-58

ESCALA NATURAL



/y mantequilla,

y mantequilla, sobre todo de los dos primeros productos. Quiere esto decir que hay un amplio campo por cubrir en materia de sustitución de importaciones, fomento en la producción de mejores calidades y reducción de costos, a fin de que el producto nacional quede en condiciones competitivas menos desfavorables.

Hasta hace pocos años, la mayor parte del consumo de leches conservadas dependía de las importaciones. Ahora la producción interna de leche en polvo se está expandiendo, pero todavía está muy lejos de satisfacer la demanda creciente de este alimento. En efecto, en 1956-58 sólo una décima parte del consumo provino de la producción nacional. Es evidente que la producción de leche desecada podría incrementarse con rapidez en Venezuela, pues existe un amplio mercado para el producto. En las circunstancias actuales, sin embargo, parece difícil restringir y mucho menos eliminar la competencia del producto extranjero, que sólo podría lograrse: a) reduciendo los costos internos de producción, b) modificando el tratado comercial con los Estados Unidos y c) ajustando la proporción del contingentamiento ^{44/} o reemplazándolo por otras medidas de fomento y protección. Dado el alto precio a que se vende la leche en Venezuela, el aforo de 50 céntimos de bolívar por kilogramo que rige para la importación de leche en polvo, según el tratado con los Estados Unidos, no constituye una restricción arancelaria que pueda desalentar las importaciones. Un derecho de importación alto se traduciría a su vez en precios mayores para el consumidor. Obsérvese que la exoneración del producto importado en el pago de los derechos, a través del contingentamiento, es una medida puramente teórica, pues en el fondo el importador no compra 1 kilogramo de polvo nacional por cada 4 kilogramos que importa, sino que en realidad adquiere la exención arancelaria, pues según las reglamentaciones vigentes debería vender el producto nacional a un precio 37 por ciento menor que el pagado al productor nacional. En realidad paga a éste 29 bolívares por cada 6 cajas de leche en polvo que importa. Para resarcirse de la pérdida el importador eleva el precio del producto; si esto no es posible, paga el derecho de importación y queda liberado del contingentamiento.

^{44/} El 23 de junio de 1960 la proporción del contingentamiento se redujo a 4:1; dos semanas antes se había bajado a 4.5:1.

Como se ve, cuanto más estrecha es la relación del contingentamiento, mejores son las perspectivas para el producto nacional, en tanto que las importaciones sigan el sistema mencionado; sin embargo, a medida que se estrecha la relación el importador preferirá pagar los derechos y no comprar el producto nacional, o sustituir las importaciones de leche en polvo, por las de queso, por ejemplo. En la práctica, resulta difícil determinar la proporción más adecuada entre el volumen de producción nacional y lo que es necesario importar, debido a los cambios en el volumen interno de producción.

El consumo de quesos también se cubre en gran medida con el producto importado, tendencia que ha venido acentuándose en los últimos años. Así, mientras en 1951-52 el 21 por ciento del consumo correspondía a queso importado, dicha proporción subió a 38 por ciento en 1956-58. Este fenómeno, que se producía precisamente cuando, como se dijo antes, estaba disminuyendo el consumo por habitante, es atribuible sin duda a la reducción de la producción nacional registrada a partir de 1957, al efecto de sustitución de importaciones ya anotado y a la calidad muy superior del producto extranjero.

Por lo que hace a la composición del consumo de mantequilla, el cuadro 17 muestra un cambio claramente favorable en la participación de la producción interna, pues mientras hace 8 años más de la mitad del consumo dependía de las importaciones, su participación promedia se había reducido al 7 por ciento en 1956-58.^{45/} El origen de este cambio está en el aumento de la producción interna - sobre todo desde 1956 -, que en 1958 recibió un mayor estímulo mediante la extensión del subsidio a la leche destinada a mantequilla, en la existencia de excedentes y en una menor presión de la demanda, acompañada a su vez de una disminución en los niveles del consumo por habitante.

En otros productos alimenticios de origen animal, el abastecimiento interno también depende considerablemente de las importaciones. Tal es el caso de los huevos, cuyas compras en el extranjero promediaron cerca de 16 000 toneladas anuales en 1955-56, cifra que equivale, más o menos al 56

^{45/} En realidad la participación de las importaciones ha sido siempre mayor, pues las cifras de la producción interna incluyen la mantequilla elaborada con crema importada.

por ciento de las disponibilidades totales para consumo.^{46/}

3. Consumo comparado y metas nutricionales

a) Consumo comparado

El cuadro 18 permite comparar el consumo por habitante de carne, leche, huevos y pescado en varios países latinoamericanos y europeos. Se aprecia allí que el consumo por habitante de carne de ganado mayor y menor en Venezuela apenas promedia unos 21 kilogramos al año, cifra de las más bajas en América Latina. Como ya se dijo, las disponibilidades de carne por persona han mejorado en años recientes, pero todavía es notoriamente apreciable el subconsumo, no sólo con relación a las recomendaciones nutricionales, sino también y en mayor grado respecto de la gran demanda que existe en Venezuela para la mayoría de los alimentos de origen animal.

El consumo de productos lácteos, en cambio, ha venido aumentando en forma más acelerada, lo que ha permitido al consumidor venezolano colocarse en una posición relativamente ventajosa, en comparación con los bajísimos niveles de consumo que prevalecen en otros países de América Latina, como el Brasil, Colombia, Honduras, México, el Perú, etc.

El consumo por habitante de huevos y pescado es también comparativamente alto en Venezuela, sobre todo con respecto a otros países latinoamericanos y muy de preferencia en el caso del pescado, cuyo consumo por habitante sólo sería aventajado por Chile.

b) Metas nutricionales

Pese al carácter teórico de las metas nutricionales de consumo frente a la diversidad de factores que determinan el consumo real por habitante, es importante relacionar las cifras del consumo actual, con las recomendaciones dietéticas formuladas para el consumidor venezolano. Sólo así es posible cuantificar los déficit de los diversos alimentos de origen animal en función del consumo recomendado para lograr una dieta equilibrada acorde con las condiciones del país.

El principal faltante en el consumo de carnes rojas lo constituye la carne de res, cuyo nivel debería aumentarse en cerca de 5 kilogramos anuales por habitante; esto equivale a propugnar con respecto al consumo actual

^{46/} Archivos Venezolanos de Nutrición, enero de 1960.

Cuadro 18

CONSUMO COMPARADO DE ALIMENTOS DE ORIGEN ANIMAL EN
PAISES ELECCIONADOS

(Promedio anual en kilogramos por habitante)

	Carnes rojas <u>a/</u>	Leche <u>b/</u>	Huevos <u>c/</u>	Pescado <u>c/</u>
Argentina	90	251	6	2
Brasil	30	65	5	2
Chile	27	116	5	13
Colombia	27	72	3	2
Dinamarca	65	212	8	13
Estados Unidos	70	264	21	5
Francia	56	...	10	6
Holanda	40	234	9	6
Honduras	17	64	4	2
México	21 <u>d/</u>	74	4	2
Paraguay	59	83
Perú	16	47	3	2
Uruguay	104	227	7	1
Venezuela	21 <u>e/</u>	135 <u>e/</u>	5 <u>f/</u>	66 <u>g/</u>

Fuente: Carnes: CEPAL. a base de estadísticas oficiales y Foreign Crops and Markets (29 de septiembre de 1960. Leches: El papel de los productos agrícolas en un mercado regional latinoamericano (E/CN.12/449). Huevos y pescado: FAO, Anuario de Producción (1958).

a/ 1958-59: kilogramos de carne en canal de bovinos, porcinos, ovinos y caprinos; las cifras no incluyen el consumo de carnes correspondiente al degüello in situ.

b/ 1954-56: leche y productos lácteos en términos del equivalente en leche líquida.

c/ 1954-55 y 1954-56.

d/ 1957-58: incluye la estimación de las carnes provenientes del degüello in situ.

e/ 1957-59.

f/ 1956-57.

g/ 1956: pescado fresco (Archivos Venezolanos de Nutrición, enero de 1960).

/un incremento

un incremento de 31 por ciento. El consumo de carne porcina tendría que aumentarse en 1 kilogramo por persona. En cuanto al pescado fresco, el nivel recomendado es también claramente superior (51.5 por ciento) al consumo registrado en años recientes. (Véase el cuadro 19.) Aunque por el momento no se dispone de recomendaciones dietéticas para las carnes de ganados ovino y caprino, parece que los niveles actuales del consumo por habitante se ajustan a los hábitos alimenticios del consumidor medio. Es probable que los requerimientos dietéticos en el caso de los productos lácteos puedan satisfacerse aumentando en una tercera parte el nivel actual del consumo expresado en términos de leche líquida.

4. Proyecciones de la demanda

La economía venezolana ha venido experimentando cambios fundamentales en los últimos años. El desarrollo industrial y urbano está creciendo a un ritmo acelerado, lo mismo que la población y los ingresos del país. En el sector agropecuario también se espera una transformación importante, no sólo como resultado del desarrollo y las tendencias del resto de los sectores, sino también en función de las nuevas orientaciones que tienden a mejorar los sistemas de la producción agraria y el nivel de vida de la población rural. Todos estos cambios tendrán una influencia más o menos directa en el futuro sobre la oferta y la demanda de los productos pecuarios. De aquí que resulte aventurado, o por lo menos difícil prever el consumo probable dentro de cinco o diez años. No es dable anticipar la nueva estructura de precios que puede generarse, ni tampoco predecir los cambios en el comercio de importación, de efectos tan marcados sobre la demanda y niveles del consumo real. Es verdad que podrían sentarse ciertas premisas y suponer diversas tendencias de los factores determinantes de la demanda, para proyectar luego algunas de las múltiples alternativas que podrían darse en el lado de la demanda futura. Así se cuantificarían las necesidades de la producción y el abastecimiento futuros, fijando metas para la ejecución de los programas de desarrollo. Estudios ya publicados sobre la ganadería de Venezuela contienen algunas proyecciones de la demanda de carnes para 1964 y 1967, pero es necesario actualizarlas y modificarlas a la luz de los niveles de consumo alcanzados en los últimos años y de las tendencias recientes y previsibles en materia de población, ingreso disponible, elasticidad de la

Cuadro 19

VENEZUELA: RECOMENDACIONES DIETETICAS Y DEFICIT EN EL CONSUMO DE ALIMENTOS DE ORIGEN ANIMAL POR HABITANTE

	Consumo actual ^{a/} Kilogramos	Consumo recomendado	Déficit	
			Kilogramos	Porcentaje
Carnes rojas, total	<u>19.45</u>	<u>25.40</u>	<u>5.95</u>	<u>30.51</u>
Vacuna	15.80	20.72	4.92	31.14
Porcina	3.39	4.42	1.03	30.38
Ovina-caprina	0.26	0.26	-	-
Aves	<u>1.35</u>	<u>1.60</u>	<u>0.25</u>	<u>18.52</u>
Pescado ^{b/}	<u>6.60</u>	<u>10.00</u>	<u>3.40</u>	<u>51.52</u>
Leche	<u>135.00</u>			
Huevos ^{c/}	<u>5.25</u>			

Fuente: Cuadros 15 y 18 y datos del Instituto Nacional de Nutrición sobre recomendaciones dietéticas del consumo de alimentos para Venezuela.

a/ Promedio de 1956-58.

b/ Pescado fresco, 1956.

c/ Promedio de 1956-57.

/demanda y

demanda y precios relativos. Las nuevas proyecciones de la demanda arrojarían un consumo futuro, potencial y probable, muy superior al ya calculado. No es del caso presentar aquí nuevas proyecciones, mas se considera de importancia, al menos desde el punto de vista del diagnóstico, comparar las cifras de la demanda proyectada con las del consumo real registrado en 1958, por ejemplo. (Véase el cuadro 20 y el gráfico V.)

El consumo real registrado en 1958 superó prácticamente todas las proyecciones de la demanda hacia el mismo año, pues fue 33 por ciento superior a la proyección más pesimista - proyección (a) - y 18 por ciento más alto que la cifra correspondiente a una de las proyecciones más optimistas - proyección (b) - que se basa en una oferta completamente elástica y, por consiguiente, en un nivel constante de los precios.

Es interesante comentar, siquiera sea brevemente, el caso de la proyección (c), cuya cifra de consumo proyectado hacia 1958 es la única que resultó mayor al consumo real del mismo año. Más que de una proyección económica, se trataba del consumo potencial estimado, suponiendo que se alcanzara la meta nutricional del consumo de carne vacuna, estimada en casi 21 kilogramos por persona, es decir, 7 kilogramos más que el nivel medio correspondiente al trienio 1954-56. Debe reconocerse que no era de esperar un aumento de tal magnitud.

El consumo efectivo de 1958 también resultó apreciablemente superior a las cifras de las tres últimas proyecciones, no obstante haberse supuesto un crecimiento demográfico mucho más alto del que realmente se registró (6.3 millones de habitantes en 1958). La tasa media del aumento anual del ingreso neto por habitante, en cambio, sólo se estimó en 3 por ciento y se adoptó un coeficiente de elasticidad-ingreso de la demanda de sólo 0.6, siendo así que los hábitos de consumo, los niveles bajos del mismo y ciertas encuestas indican, al parecer, que bien podría llegar a 0.8 ó 0.9.

No se dispone, por ahora, de la información adecuada para cuantificar el efecto relativo de los factores que pudieron provocar tal aumento no previsto del consumo. Sin embargo, a priori cabría afirmar la mayor influencia del volumen de oferta proporcionalmente más grande y por ende menos inelástica. El ascenso relativamente pequeño de los precios de paridad,^{47/} en condiciones

^{47/} Los precios corrientes del ganado y de la carne en los mercados venezolanos, comparados con los de Colombia, son un fuerte incentivo al comercio clandestino.

Cuadro 20
 VENEZUELA: LA DEMANDA PROYECTADA DE CARNE Y EL CONSUMO
 REAL, 1958

Proyec- ción	Bases	Demanda proyectada (toneladas)	Consumo real (toneladas)	Diferencia porcentual del consumo real
(a)	Población estimada (6.09 millones) y consumo por habitante en 1939-52	83 210	110 300	32.6
(b)	Tendencia del consumo entre 1939-1952	85 809	110 300	28.5
(c)	Población estimada (6.09 millo- nes) y meta nutricional de 20.72 kg. por habitante	126 244	110 300	-12.6
(d)	Población estimada (6.82 millo- nes) y consumo estable de 13.3 kg. por habitante	90 594	110 300	21.8
(e)	Población estimada (6.82 millo- nes), consumo medio en 1954-56 (13.3 kg. por persona) y aumentos anuales de 0.677 por efecto del ingreso	91 160	110 300	21.0
(f)	Tasa de población de 4 por ciento (6.82 millones para 1958); consumo medio en 1954-56 y aumento anual del 1.8 por ciento por efecto del mayor ingreso; oferta elástica y precios constantes	93 200	110 300	18.3

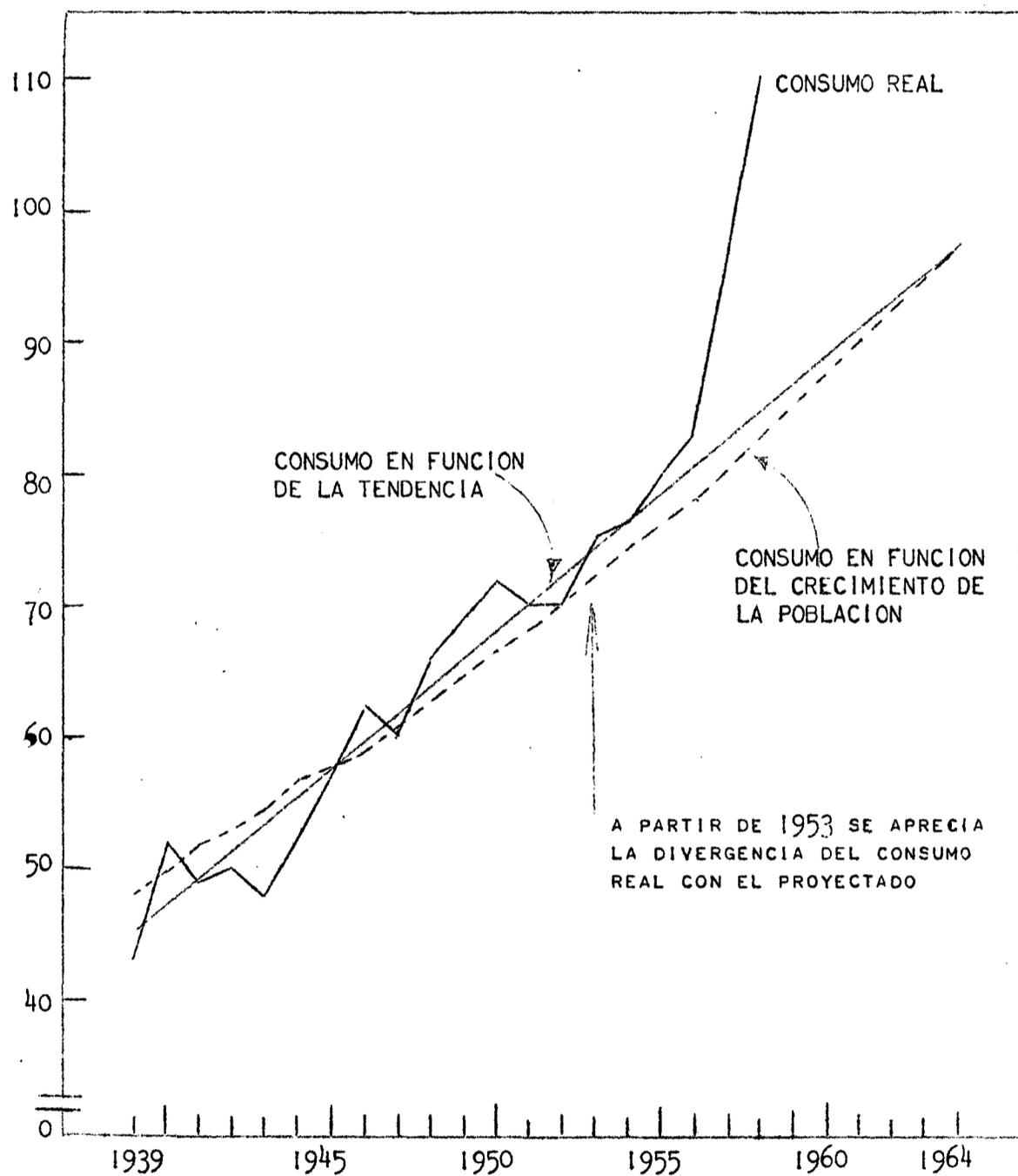
Fuente: Las cifras de las proyecciones (a), (b) y (c) se tomaron de La industria ganadera en Venezuela, op. cit., y las de las proyecciones (d), (e) y (f) de La industria ganadera de carne en Venezuela, op.cit. La cifra del consumo real procede del cuadro 7.

/Gráfico V

GRAFICO V

VENEZUELA : CONSUMO PROYECTADO Y REAL DE CARNE DE RES A/

ESCALA NATURAL



FUENTE ; GRAFICO N° 7 DE "LA INDUSTRIA GANADERA EN VENEZUELA", OP. CIT.,
MAS LOS DATOS DEL CONSUMO REAL CORRESPONDIENTES A 1953-58

A/ PROYECCIONES BASADAS EN EL CONSUMO REAL TOTAL Y POR HABITANTE
DEL PERIODO 1939-52

/de fuerte

de fuerte restricción a la importación de carnes y de precios libres en el mercado, estarían corroborando la mayor importancia de la oferta en el mejoramiento de los niveles de consumo.

V. COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS PECUARIOS

Venezuela es el principal país latinoamericano importador de productos de origen animal, alimentos sobre todo. El continuo aumento de la demanda provocada por las altas tasas del crecimiento demográfico y el ingreso, ha hecho más pronunciada la dependencia del comercio de importación en los últimos años, por lo menos en cuanto a ciertos productos lácteos se refiere. Ocurre así a pesar de la política de autoabastecimiento preconizada repetidamente y de ciertas medidas restrictivas del comercio importador, cuya fuerza ha sido superada por las características y creciente expansión de la demanda efectiva. Pese a la política de fomento y defensa de la producción ganadera nacional, su crecimiento ha sido menor que el ritmo de incremento en las tendencias del consumo resultantes del mayor desarrollo económico del país y, por consiguiente, de un poder de compra más elevado. Estas circunstancias han influido en la estructura y composición del comercio exterior de productos animales, produciendo cambios que se analizan someramente a continuación.

1. Importaciones de carnes

En épocas anteriores Venezuela era exportador de ganado,^{48/} mas las crecientes necesidades de su consumo interno no sólo provocaron la suspensión de las exportaciones en 1947, sino que obligaron al país en años posteriores a efectuar crecidas importaciones de ganado para degüello y diversas clases de carnes congeladas. Así, en el trienio 1948-50 se importó un promedio anual de 5 642 toneladas de carnes, por un valor medio de 13.2 millones de bolívares. Aunque las compras de cantidades importantes de carnes bovinas se suspendieron en los años subsiguientes, como ocurrió en el caso de las aves (véase el cuadro 21), el país ha tenido que recurrir a la importación de ganado de carne para consumo más o menos inmediato y recientemente a volver a importar carnes congeladas, si bien en forma transitoria. Hace años la importación de aves de consumo tuvo alguna importancia, pero ahora se hallan restringidas.

^{48/} En 1934-38, las exportaciones anuales de ganado vacuno promediaron 27 000 cabezas.

Cuadro 21

VENEZUELA: VOLUMEN Y VALOR DE LAS IMPORTACIONES DE ALIMENTOS
 DE ORIGEN ANIMAL, 1948-50 A 1956-58
 (Promedios anuales)

Alimentos	Volumen (toneladas)				Valor (miles de bolívares)			
	1948-50	1951-52	1953-55	1956-58	1948-50	1951-52	1953-55	1956-58
Carnes ^{a/}	5 642	518	55	47	13 244	174
Aves	1 821	1 251	19	23	7 582	4 572	93	101
Leches conservadas	27 226	28 914	35 604	41 982	70 740	73 164	87 436	95 018
Quesos	2 947	4 420	5 025	7 365	8 795	10 906	13 178	18 111
Mantequilla	2 420	2 836	858	244	11 343	8 950	3 358	1 074
Crema de leche	-	...	1 408 ^{b/}	2 056	-	...	3 904 ^{b/}	5 006
Manteca de cerdo	5 202	3 555	604	374	6 907	4 161	710	483
Huevos	7 113	10 552	13 473	19 371	15 556	21 470	23 282	36 454
<u>Total</u>					<u>134 167</u>	<u>123 223^{c/}</u>	<u>131 961^{d/}</u>	<u>156 423</u>

Fuente: Dirección de Comercio del Ministerio de Fomento.

a/ Carnes refrigeradas, congeladas, secas y envasadas; no incluye jamones, embutidos ni carnes preparadas.

b/ 1955.

c/ Sin incluir carnes y crema de leche.

d/ Sin incluir carnes.

2. Importación de productos lácteos

Los productos lácteos son el rubro principal del comercio importador, pues su valor promedió 119.2 millones de bolívares al año en el trienio 1956-58, o sea el 76 por ciento del valor total de las compras de alimentos de procedencia animal. Entre los derivados de la leche que más se importan están las leches conservadas, cuyo volumen aumentó 54 por ciento entre 1948-50 y 1956-58. Las importaciones de queso y crema de leche también han experimentado un ascenso de consideración en los últimos años, llegando ese aumento al 150 por ciento para los quesos. El volumen de la mantequilla pura importada, por el contrario, muestra un descenso notorio.

3. Otros alimentos de origen animal

En el período básico de comparación la importación anual de manteca de cerdo llegó a un promedio de 5 202 toneladas, con un valor próximo a 7 millones de bolívares. En 1951-52 las importaciones, aunque menores, también fueron apreciables, pero se redujeron en los años subsiguientes, descendiendo a sólo 604 toneladas en el trienio 1956-58, como efecto de una mayor preferencia por los aceites y grasas de oleaginosas.

La tendencia de las importaciones de huevos ha sido de franco aumento, pues durante el período analizado su volumen se incrementó en 172 por ciento. Su valor anual fue de 36.4 millones de bolívares en 1956-58, ocupando el segundo en importancia después de los productos lácteos.

4. Origen de las importaciones

a) Carnes

La mayor parte de las importaciones recientes - de 1958, por ejemplo - proceden de los Estados Unidos, país al cual correspondió el 80 por ciento del volumen total importado de carnes no especificadas, refrigeradas y congeladas. El 20 por ciento restante se importó desde España, Nueva Zelandia, los Países Bajos y otros. Las importaciones de carne de aves también proceden en su mayor parte de los Estados Unidos y en menor escala de Canadá, Curazao y Dinamarca.

b) Productos lácteos

El origen de las importaciones venezolanas de leche conservada y quesos está más bien diversificado. La mayor parte de las importaciones proceden del Canadá, Dinamarca, los Estados Unidos y los Países Bajos. Las importaciones desde países latinoamericanos son muy limitadas, exceptuando las de queso argentino. (Véase el cuadro 22.)

/Cuadro 22

Cuadro 22

VENEZUELA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS IMPORTACIONES DE LECHE CONSERVADA
Y QUESOS SEGUN SU ORIGEN, 1948-49 Y 1958

País de origen	Leche en polvo				Queso			
	1948-49		1958		1948		1958	
	Volumen	Valor	Volumen	Valor	Volumen	Valor	Volumen	Valor
Argentina	a/	a/	b/	b/	30.0	22.0	14.0	16.0
Canadá	0.8	0.5	23.0	26.0	c/	c/	d/	d/
Colombia	-	-	-	-	0.5	0.3	e/	e/
Dinamarca	0.1	0.1	18.7	14.6	1.0	1.0	28.0	21.0
Estados Unidos	98.0	98.0	34.0	41.0	25.0	26.0	15.0	17.0
Italia	-	-	-	-	0.2	0.2	15.0	21.0
Países Bajos	0.7	0.6	22.0	16.8	41.0	48.0	25.0	21.0

Fuente: Anuarios de Estadística Mercantil y Marítima y Boletín Mensual de Estadística, N° 12 de 1958.

a/ Solamente 11 kg por valor de 15 bolívares.

b/ Solamente 3 kg por valor de 2 bolívares.

c/ Menos de 500 gramos por valor de 1 bolívar.

d/ Menos del 1 por ciento (9.537 kg por valor de 24 970 bolívares).

e/ Menos del 1 por ciento (1.048 kg por valor de 2 058 bolívares).

Entre 1948 y 1958 ocurrieron cambios importantes en el origen de las importaciones. Así, las compras de leche en polvo y queso en Dinamarca sólo representaban una proporción muy pequeña del total en 1948, pero aumentaron sustancialmente en los últimos años. Lo mismo puede decirse de las importaciones de leche conservada desde los Países Bajos, mas no de las compras de queso holandés, cuyo volumen relativo de importación se redujo apreciablemente al bajar de una participación del 41 por ciento en 1948 y del 62 por ciento en 1952 a 25 por ciento en 1958. Las importaciones desde los Estados Unidos siguen siendo las más importantes, sobre todo para las leches conservadas, pero su participación relativa ha descendido en los últimos años. Antes de 1950, prácticamente toda la leche en polvo importada por /Venezuela provenía

Venezuela provenía de los Estados Unidos. Nótese que el comercio importador ha tendido a intensificarse con aquellos países - como Dinamarca y los Países Bajos - en que la relación entre volumen y precio resulta más favorable para los importadores venezolanos. Las compras de quesos italianos, que en 1948 no se efectuaban, en 1958 equivalieron al 21 por ciento del volumen total. El Canadá también constituye una fuente importante de las importaciones de leche en polvo (23 por ciento del volumen en 1958 y menos de 1 por ciento en 1948-49).

La Argentina, Dinamarca, los Estados Unidos y los Países Bajos son los principales países que abastecen a Venezuela de mantequilla importada, pues a ellos corresponde el 99 por ciento del total. Dinamarca despachó en 1958 el 82 por ciento de la crema de leche y el 18 por ciento restante se importó desde los Estados Unidos y los Países Bajos.

5. Restricción de importaciones

En términos generales puede decirse que en Venezuela no existen restricciones directas a la importación de los productos pecuarios, fuera de los derechos arancelarios.^{49/} No obstante, el efecto restrictivo de éstos ha venido perdiendo fuerza a medida que aumenta el poder de compra de los consumidores y sube el nivel de los costos y precios internos. Por lo demás, no existen restricciones cambiarias de ninguna naturaleza ni comercio preferencial, fuera del que resulta de la cláusula de nación más favorecida estipulada en varios tratados comerciales. Tampoco rigen las restricciones cuantitativas, excepto el régimen de contingentamiento aplicado a las leches en polvo importadas libres del arancel.

No obstante, las licencias y autorizaciones previas de importación constituyen en la práctica medidas restrictivas de cierta importancia. Las leches condensadas, por ejemplo, necesitan licencia previa del Ministerio de Fomento; la importación de jamones sólo se autoriza en la cantidad necesaria para cubrir el déficit entre el consumo y la producción interna, y actualmente no se permite la importación comercial de mantequilla pura, pues se considera que la producción nacional abastece las necesidades de consumo.

^{49/} Derechos específicos en bolívares por kilogramo: mantequilla, 2.20; queso, 1.20; queso Cheddar estadounidense, 1.00; crema de leche, 1.20, y leche conservada, 0.50.

VI. FOMENTO PECUARIO Y PERSPECTIVAS DE EXPANSION

1. Programas de fomento ganadero

No es ésta la ocasión de exponer en detalle las diferentes campañas y servicios que prestan las distintas entidades oficiales de Venezuela. Es importante sin embargo, mencionar algunos programas de incremento pecuario emprendidos por el Ministerio de Agricultura y Cría y destacar la gran expansión que el Banco Agrícola y Pecuario está dando al crédito ganadero.

Al tratar de los problemas de la producción se vieron las principales actividades desarrolladas por la Dirección de Ganadería del Ministerio de Agricultura y Cría con el fin de eliminar los factores que están limitando la productividad pecuaria y promover además un desarrollo más rápido de los efectivos ganaderos. Se aludió al efecto favorable de los servicios técnicos dedicados al diagnóstico de la patología animal, al control de epizootias, a la prevención y tratamiento de enfermedades y plagas del ganado, al control de movilización de animales, a la inspección en los puertos y fronteras y a la asistencia técnica, servicios realizados a través de las 63 Medicaturas Veterinarias y de las Campañas Sanitarias Especiales, con la colaboración de otros servicios veterinarios y de investigación. Gracias a estas campañas ha sido posible reprimir muchas enfermedades del ganado y las aves y aminorar la mortalidad y las pérdidas que vienen ocasionando a la economía pecuaria.

El progreso también ha sido evidente en otros aspectos del fomento de la industria animal, tales como los registros genealógicos ^{50/} y de producción lechera, los estudios sobre engorde de bovinos y los programas de mataderos industriales. Por sus favorables repercusiones en el crecimiento de la ganadería venezolana debe destacarse especialmente la importación de razas mejoradas y la orientación técnica del crédito ganadero, encomendadas a la Dirección de Ganadería. Ya se mencionó el Plan de Fomento Ganadero a través del crédito, como medida de gran trascendencia y llamada a tener benéficas proyecciones en el futuro de la producción de carne en Venezuela, que en el fondo constituye una contribución muy valiosa al Plan General de Reforma Agraria que ya está en marcha.

^{50/} En 1950 sólo se hallaban registrados 65 bovinos, en contraste con 2 133 registros en 1958 y 1 391 en el primer semestre de 1959, de las razas Cebú, Holstein, Pardo Suiza, Jersey, Charolais, Santa Gertrudis, Guernsey, Pura Criolla Lechera, Brangus y Charbray.

/La Dirección

La Dirección de Agricultura, por su parte, también ha mejorado y ampliado sus campañas e investigaciones sobre pastos, conservación de forrajes y alimentación del ganado, fomento de la avicultura, selección de razas criollas y estudios comparativos con razas extranjeras. En los Centros Experimentales de Maracay y Sanare se están intensificando las investigaciones sobre cultivo y rendimiento de diversas gramíneas y leguminosas forrajeras.

Ha correspondido a la Dirección de Planificación Agropecuaria del Ministerio de Agricultura y Cría organizar e impulsar una serie de estudios y actividades complementarias de la acción gubernamental en materia de ganadería y sus productos. Cada día se concede mayor atención a los estudios económicos y análisis estadísticos de la producción, distribución, industrialización y consumo de los productos pecuarios.

La Reforma Agraria Venezolana debe contarse entre las principales medidas adoptadas recientemente en favor de agricultores, ganaderos y, en general, de la población campesina. Es de esperar una transformación de gran alcance en la estructura agraria del país, ya que la reforma, concebida de manera integral, no sólo pretende garantizar el cumplimiento de las obligaciones que impone la función social de la propiedad rural - reglamentando la tenencia de la tierra y su explotación eficiente por los mismos propietarios -, sino que tiende, además, a la conservación y fomento de los recursos naturales, a mejorar el nivel de vida del trabajador rural, a fomentar la organización de cooperativas agrícolas, a ampliar el crédito para los pequeños y medianos productores, a propiciar sistemas racionalizados de almacenaje, transporte, conservación, industrialización y distribución de los productos y a garantizar precios mínimos para los productores. Es lógico prever, por consiguiente, un impulso futuro de gran magnitud en el sector pecuario, mediante la organización de la producción en unidades económicas intensivas, llamadas a reemplazar las explotaciones ganaderas extensivas e ineficientes que es frecuente encontrar en extensas propiedades de suelo fértil y laborable.

2. Perspectivas de expansión en ganadería

No es posible cuantificar, ni aun en forma aproximada, los aumentos futuros de la producción pecuaria que habrán de resultar de la ejecución del plan ganadero a través del crédito, de la reforma agraria en marcha y de las demás actividades oficiales y particulares tendientes a fomentar la ganadería.

/A corto

A corto y seguramente también a mediano plazo, el país tendrá que seguir cubriendo el déficit de su producción pecuaria mediante la importación de diversos productos animales, especialmente lácteos. En realidad los bajos niveles del consumo por habitante de alimentos tan esenciales como los de origen animal y el continuo ascenso del poder de compra del consumidor venezolano - sobre todo en los centros urbanos más importantes - seguirán estimulando la demanda de leche y carnes. No cabe esperar que el abastecimiento a base de producción interna pueda satisfacer en pocos años las crecientes necesidades del consumo. Ante esta situación, los aumentos de la demanda efectiva es probable que sigan siendo atendidos en parte con productos extranjeros, manera de evitar el ascenso exagerado de los precios y las consiguientes limitaciones del consumo en los grupos sociales de menores ingresos. A veces resulta difícil determinar en la práctica una cuantía de las importaciones que sea compatible con los intereses de la producción nacional y que no implique graves cambios en la estructura y el nivel de los precios internos. De todos modos, el desarrollo de los programas de autoabastecimiento existentes en Venezuela, en el caso de los productos de la ganadería y otras industrias animales requiere fomentar y defender la producción interna mediante la regulación adecuada del comercio de importación.

Puede aseverarse sin mayores dudas, en cambio, que a largo plazo Venezuela contará con una producción pecuaria suficiente para abastecer sus mercados locales a niveles más altos de consumo por habitante, si continúa el sostenido impulso que se está dando al sector ganadero. Se prevén aumentos muy importantes de la producción, no sólo mediante la expansión de la superficie ganadera y de los rebaños, sino también a base del mejoramiento de la productividad. Esto a su vez, hará posible un ajuste favorable en la relación producto-capital, y por consiguiente más remunerativas las inversiones y el trabajo incorporados a la economía pecuaria. En efecto, dicho sea para terminar, si la rentabilidad y los ingresos de las actividades ganaderas y afines no mejoran su posición respecto a otros renglones de la economía, el ritmo de la producción ganadera continuaría siendo insuficiente para satisfacer la continua expansión de la demanda efectiva determinada por el alto poder de compra. Puede esperarse fundadamente que la acción oficial siga creando los incentivos del caso y alentando el desarrollo de la ganadería, a tono con el crecimiento que registran en Venezuela otros sectores de la economía.

1

2

3

4

5

